

UN PUEBLO EN MARCHA: El libro de Números



UN PUEBLO EN MARCHA: EL LIBRO DE NÚMEROS

Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela Sabática)

Para adultos

Octubre-diciembre
de 2009

Autor

Frank B. Holbrook

Dirección general

Clifford Goldstein

Dirección editorial

Carlos A. Steger

Traducción y redacción

Rolando A. Itin

Ilustraciones

Lars Justinen

CONTENIDO

Introducción.....	2
1 Un orden nuevo	5
2 El pueblo se prepara	12
3 Adoración y consagración	19
4 Trompetas, sangre, nube y fuego	26
5 De las quejas a la apostasía	33
6 Planes para el futuro	40
7 Lucha por el poder	47
8 Sacerdotes y levitas.....	54
9 El pecado de Moisés y de Aarón.....	61
10 La “locura” del profeta	68
11 Inmoralidad en la frontera.....	75
12 La segunda generación: Amonestaciones.....	82
13 Ciudades de refugio.....	89

Las Guías de Estudio de la Biblia son preparadas por la oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. La preparación de estas guías ocurre bajo la dirección general de una comisión mundial de evaluación de manuscritos para la Escuela Sabática, cuyos miembros actúan como consultores. Las lecciones publicadas reflejan las sugerencias de la comisión, de modo que no representan exclusivamente la intención del autor de ellas.

Colección Guía de Estudio de la Biblia

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600). Spanish-language periodical for fourth quarter, 2009. Volume 114, No. 4. Published quarterly by the Pacific Press® Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, \$10.00; single copies, \$3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.

IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

DERECHOS RESERVADOS.

COPYRIGHT. © 2009, BY PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN EL PERMISO DE LOS EDITORES

Un pueblo en marcha: El libro de Números

En el libro de Éxodo, Dios describe el nacimiento de una nación. Éxodo y Levítico detallan las reglas y las leyes para esta nación. En el libro de Números (el tema de este trimestre), vemos otra dimensión de esta nación, la del pueblo de Dios en marcha.

Pero no marchan a cualquier parte. Han de ir y tomar posesión de la tierra que les fuera prometida; prometida no por causa de su santidad inherente, no por causa de su bondad propia, sino por causa de las palabras dadas por Dios a su padre Abraham siglos antes: “Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré” (Gén. 13:15-17).

Directamente vinculado a esta promesa, hay otro aspecto de esta nación: el de la nación como un ejército, un poderoso ejército de Dios, un ejército conquistador, que no puede ser derrotado por enemigos externos por causa de que Dios, el Creador del cielo y la tierra, está en medio de ellos.

Y, por causa de la presencia de Dios, no solo eran un ejército, sino un ejército santo, y de este modo también se esperaba que actuara como tal.

Lamentablemente, esto no es exactamente lo que sucedió. Este ejército formidable, poderoso y conquistador, mientras rondaba en los bordes de la Tierra Prometida, fue derrotado, no por los cananeos sino desde adentro. Satanás sabía que mientras obedecieran a Dios, mientras confiaran en Dios y vivieran por fe, en obediencia a sus mandamientos, sería impotente contra ellos. Por lo tanto, todo lo que él podía hacer era usarlos contra sí mismos.

Y resultó. No sorprende la advertencia de Elena de White: “Tenemos mucho más que temer de enemigos internos que de externos. Los impedimentos para el vigor y el éxito provienen mucho más de la iglesia misma que del mundo” (MS 1:142).

Por eso, debería ser obvio que nosotros, como pueblo en marcha, como pueblo que procura alcanzar la Tierra Prometida, como pueblo llamado por Dios, podemos aprender del libro de Números. Podemos aprender de cómo Dios organizó el campamento, y asignó tareas a

los sacerdotes y a los levitas. Podemos aprender de las fiestas y las ordenanzas de los servicios del Santuario. Podemos aprender de sus clamores acerca de volver a Egipto, que ellos llamaron “una tierra que destila leche y miel” (Núm. 16:13). Podemos aprender de la lepra de María, de los doce espías, de la fe de Caleb, de la intercesión de Moisés, de la rebelión de Coré y aun del asno terco de Balaam.

Y nosotros también deberíamos aprender. “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Cor. 10:11-13). Estas palabras contienen no solo una advertencia, sino también una promesa.

A pesar de las demoras, las derrotas y los juicios devastadores, tal vez la lección más importante de Números es que Dios cumplirá sus promesas. Si las cumplirá por medio de nosotros, a pesar de nosotros o sin nosotros es otra cuestión enteramente diferente. Pero se cumplirán, y eso es seguro.

Leído en el contexto de la Cruz y del Nuevo Pacto, el libro de Números revela que Dios ya ha hecho su elección con respecto a nosotros. La única pregunta que queda es: ¿Cuál será nuestra elección con respecto a él?

El autor, Frank Holbrook, ya fallecido, fue de 1981 a 1990 un director asociado del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos de Norteamérica.

CLAVE DE ABREVIATURAS

CBA	<i>Comentario bíblico adventista, 7 tomos</i>
CC	<i>El camino a Cristo</i>
DMJC	<i>El discurso maestro de Jesucristo</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
Ev	<i>El evangelismo</i>
HAp	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
JT	<i>Joyas de los testimonios, 3 tomos</i>
MC	<i>El ministerio de curación</i>
MS	<i>Mensajes selectos, 3 tomos</i>
OE	<i>Obreros evangélicos</i>
PP	<i>Patriarcas y profetas</i>
R&H	<i>Review and Herald [Revista Adventista, en inglés]</i>
TM	<i>Testimonios para los ministros</i>

BIBLIOGRAFÍA

Brown, Raymond. *The Message of Numbers*. Leicester, Inglaterra: InterVarsity Press, 2002.

UN ORDEN NUEVO

**Sábado***26 de septiembre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 15:14-16; Levítico 10:1-11; Números 1-4; Jeremías 23:23, 24; Juan 14:15-18, 23.

PARA MEMORIZAR:

“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (I Cor. 10:11).

UN CRISTIANO INICIÓ UNA CONVERSACIÓN con otro hombre, un biólogo profesional. Buscando una manera de dar su testimonio, el cristiano le preguntó: “¿Ve usted la mano de un Creador al estudiar las cosas de las que se ocupa?”

Al instante, el biólogo respondió: “Dondequiera que usted mire, ya sea hacia afuera o hacia adentro, usted ve orden”.

Por más que nuestro mundo haya sido dañado por el pecado, todavía podemos ver la obra de nuestro Creador en el diseño y en el orden del mundo natural. Aun un darvinista fanático fue forzado a admitir que la naturaleza es algo que da “la ilusión de un diseño”.

¿Ilusión? ¡Por favor! El diseño y el orden son reales, y representan la mano de nuestro Hacedor.

Pero, el orden de Dios no termina meramente en la naturaleza. También se ve en el trato con su pueblo del Pacto, los israelitas, aun mientras peregrinaban por el desierto. Esta semana consideraremos, de primera mano, cómo Dios organizó a su pueblo para su sagrada vocación, y todos obtendremos algunas lecciones para nosotros mismos en la actualidad.

LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO

Salido milagrosamente de Egipto, Israel avanzaba hacia Sinaí. Acampados al pie del monte, oyeron la voz de Dios proclamando su voluntad (Éxo. 20). A pesar de esa manifestación increíble del poder de Dios, algunos adoraron el becerro de oro (Éxo. 32). Después, la Nación, arrepentida, construyó un santuario portátil (Éxo. 25:8). La obra se completó el primer día del primer mes del segundo año (Éxo. 40:17).

El mes siguiente, Dios organizó a la Nación más completamente (Núm. 1:1). Y, con la nueva organización y el orden nuevo, comienza el libro de Números, continuando la historia de la relación de Dios con su pueblo.

¿Qué clase de censo pidió Dios a Moisés y Aarón que hicieran, y por qué? Núm. 1:2, 3.

Los israelitas no eran una nación guerrera. Habían sido pastores (Gén. 47:3). Además, eran esclavos recientemente liberados, sin armas ni adiestramiento para la guerra. Puede parecer extraño que Dios los organizara en batallones. Pero, debe recordarse que su tarea incluía la destrucción de varias naciones de las más malvadas y corruptas del Cercano Oriente; entre ellos, los amorreos y los cananeos. Israel ejecutaría a esas naciones, que habían llenado la copa de su transgresión (Gén. 15:14-16). Israel era ahora una teocracia, dirigida por Dios mismo, y eran un pueblo, un ejército poderoso, en marcha.

Lee Génesis 15:14 al 16 (ver también Deut. 9:5). ¿Qué se implica aquí? ¿Cómo nos ayudan estos pasajes a comprender las guerras de Israel con los amorreos?

En tiempos de Abraham, Dios no hubiera permitido la destrucción de los amorreos, revelando su gran paciencia. “Los amorreos estaban enemistados contra la ley de Dios [...] pero entre ellos había unas pocas personas buenas y, por causa de esas pocas, él fue indulgente mucho tiempo”.—“Comentarios de Elena G. de White” (CBA 1:1.107).

Muchos se preguntan por qué Israel destruyó a esas personas, y es comprensible que así sea. ¿Por qué, en casos así, necesitamos avanzar por fe, confiando en la bondad de Dios, quien se reveló por medio de Jesús? Juan 14:9.

LA PRESENCIA DE DIOS

¿Qué tarea se le destinó a la tribu de los levitas? Núm. 1:50-54.

Moisés levantó el Tabernáculo portátil en medio del campamento de Israel. Los levitas ubicaron sus carpas alrededor de él, por los cuatro lados. Su presencia actuaba como una especie de barrera, protegiendo el lugar en el que Dios manifestaba su presencia.

¿Por qué se ubicaron de ese modo? La Biblia no lo dice directamente, pero se pueden aprender algunas lecciones importantes de esta disposición.

Yahweh, el Dios viviente, estaba en medio de ellos. Él, el Creador, estaba en medio de su pueblo: de modo que, ¿qué podría sucederles de malo si ellos permanecían fieles a él? No obstante, al mismo tiempo, ellos levantaron sus tiendas a cierta distancia del Tabernáculo (Núm. 2:2), y eso fue porque Dios es santo, y así ellos, como pecadores, como seres caídos, solo podían llegar a cierta distancia. De este modo, por un lado, tenían la realidad de la cercanía de Dios y su cuidado compasivo; pero, al mismo tiempo, constantemente se les recordaba su grandeza y su santidad, y que solo por una mediación podían ellos, como pecadores, acercarse a un Dios santo.

¿Qué dicen los escritores bíblicos acerca de la distancia (trascendencia) de Dios y su cercanía (inmanencia) respecto de la humanidad? Sal. 139:1-10; Isa. 57:15; Jer. 23:23, 24; Juan 14:15-18, 23.

“En toda ocasión y lugar, en todas las tristezas y aflicciones, cuando la perspectiva parece sombría y el futuro nos deja perplejos, y nos sentimos impotentes y solos, se envía al Consolador en respuesta a la oración de fe. Las circunstancias pueden separarnos de todo amigo terrenal, pero ninguna circunstancia ni distancia puede separarnos del Consolador celestial. Dondequiera que estemos, dondequiera que vayamos, está siempre a nuestra diestra para apoyarnos, sostenernos y animarnos” (DTG 623).

¿De qué maneras has experimentado tú mismo la realidad de la presencia de Dios, de su cuidado compasivo y de su cercanía? Por otro lado, ¿qué cosas estás haciendo que te impiden una intimidad más profunda con Dios?

BAJO LAS BANDERAS

“E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; así acamparon por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres” (Núm. 2:34).

Lee Números 2. ¿Hablando de *religión organizada*? ¿Qué cosa resulta aparente acerca de cómo se suponía que debían vivir los israelitas?

El gobierno de Israel estuvo caracterizado por una estructura organizativa muy precisa, que se ve, por ejemplo, en cómo Dios había dispuesto el campamento mismo para que fuera ordenado y dónde la gente había de levantar sus tiendas. El campamento hebreo estaba separado en tres grandes divisiones, cada una de las cuales tenía su posición asignada en el campamento, todas basadas en lazos tribales y familiares.

La ubicación de cada tribu en el campamento también estaba especificada. Cada una debía marchar y acampar junto a su propia bandera. Nada era dejado al azar. Dios había organizado cuidadosamente, y en forma precisa, a la Nación. Y, aunque eran un pueblo, no se quebraron las conexiones familiares distintivas.

Lee Números 2:34. A pesar del claro diseño organizativo, ¿qué nos sugiere esto acerca de cómo Dios dejó lugar para lo distintivo y lo peculiar de las diversas tribus? ¿Qué lecciones podemos obtener de esto para nosotros?

¿Por qué es tan importante que la iglesia hoy también sea organizada? ¿Qué sucede cuando la gente *hace lo que le parece bien*? ¿Por qué eso es, muy a menudo, una receta para el caos y el engaño? ¿De qué modo el pertenecer a un cuerpo organizado te ayudó en tu jornada espiritual?

LLAMADO AL MINISTERIO

En memoria de su liberación de la esclavitud egipcia, cuando ocurrió la muerte de los primogénitos egipcios, y de la liberación de los de ellos mismos bajo la señal de la sangre, Dios pidió que los primogénitos de Israel fueran consagrados a él (Éxo. 13:2, 12-15).

¿Entregar a Dios nuestros primogénitos? Eso es muy fuerte. ¿Qué lección poderosa deberíamos obtener de esto acerca de cuánto debemos a Dios por nuestra redención y nuestra liberación? ¿Por qué, en este contexto, el orgullo y la autosuficiencia son tan pecaminosos?

En el monte Sinaí, Dios hizo un intercambio para los primogénitos de todo Israel. En lugar de ellos, él tomaría a los Levitas (Núm. 3:12, 13). Este acto, entonces, requería que se contara a los levitas, que hasta ese momento no habían sido contados con el resto de Israel. Se le dijo a Moisés que censara a los hombres levitas, desde la edad de 1 mes en adelante (vers. 14, 15). Para hacer el intercambio, Moisés entonces contó a todos los hijos primogénitos de 1 mes de edad en adelante. El total fue de 22.273; es decir, los primogénitos israelitas eran 273 más que los levitas.

¿Qué habían de hacer esos israelitas excedentes para su redención? ¿A quién se debía dar ese rescate? Núm. 3:46-51.

Dios también entregó los levitas a Aarón, a sus hijos sacerdotes y a sus descendientes. Ellos debían ayudar en la adoración a Dios y en el cuidado del Tabernáculo. En un sentido, se los llamó al ministerio de la iglesia *en el desierto*.

Una vez que los hebreos alcanzaron la Tierra Prometida, los levitas continuaron estando ligados al Santuario en una variedad de tareas (1 Crón. 23:27-32): esparcidos entre las tribus, algunos llegaron a ser levitas que enseñaban (2 Crón. 17:7-9); otros llegaron a ser jueces (2 Crón. 19:8-11), que debían instruir al pueblo en los caminos de Dios.

¿De qué modos puedes ver que la Cruz, la muerte sustitutiva de Jesús (Juan 3:16), estuvo prefigurada en estos ritos de sustitución? ¿Qué significa que Jesús fue tu Sustituto? ¿De qué modo saber esta realidad debería cambiar tu vida?

PROTEGER LO SAGRADO

Al establecer el sistema de adoración en el Sinaí, Dios eligió a una familia de levitas para actuar como sacerdotes, según Números 3 y 4. Moisés consagró a Aarón como sumo sacerdote, y a sus cuatro hijos –Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar– como sacerdotes ayudantes. El resto de la tribu de Leví ayudaría a los sacerdotes, pero no actuarían como tales. Cada levita en condiciones de trabajar tenía su lugar y su servicio, y lo hacían para conservar y proteger el carácter sagrado del sistema de culto de Israel.

Es claro que los levitas tenían una solemne responsabilidad. Lo mismo tenían los hijos de Aarón, como sacerdotes, ante Dios, en el Tabernáculo. Piensa en lo que fueron llamados a hacer. Dios mismo, el Creador, reveló su presencia en el Santuario (Núm. 14:10, 11), un recordativo notable de que su seguridad existía solo en Dios, aquel que los había redimido de Egipto. Estos sacerdotes eran mediadores entre un Dios santo y un pueblo caído. Los sacerdotes también eran símbolos de Jesús, nuestro verdadero Sumo Sacerdote en el Santuario celestial (Heb. 8).

Lee Levítico 10:1 al 11. ¿Qué sucedió, y qué lecciones hay allí para nosotros hoy?

Es difícil imaginar que estos jóvenes, dada su responsabilidad sagrada y que ya habían recibido tanto (ver Éxo. 24:9-11), violaran abiertamente un mandato expreso de Dios. Por duro y severo que nos parezca su castigo, solo subraya la realidad de lo sagrada que era su responsabilidad. Sin duda, otros también recibieron el mensaje de cuán seriamente espera Dios que las órdenes dadas con respecto al Santuario fueran cumplidas.

“Manejar las cosas sagradas como lo haríamos con las cosas comunes constituye una ofensa para Dios, porque lo que Dios ha apartado para su servicio, en la obra de dar luz a este mundo, es santo. Los que tienen cualquier relación con la obra de Dios no deben andar con la vanidad de su propia sabiduría, sino según la sabiduría de Dios, porque en caso contrario correrán el peligro de colocar las cosas sagradas y las profanas en un mismo vaso, y en esa forma se separarán de Dios” (*Ev* 464).

Lee cuidadosamente Levítico 10:10. ¿Cómo podemos hoy distinguir entre lo sagrado y lo común, entre lo limpio y lo impuro? Trae tu respuesta a la clase el sábado.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: El tema de la *santidad* de Dios corre como un hilo de plata en todas las Escrituras. Define esa santidad. ¿Qué relación tiene con el creyente? Éxo. 28:36; Lev. 11:44, 45; Isa. 6:1-7; Heb. 12:14; 1 Ped. 1:15, 16.

“Los ángeles trabajan en forma armoniosa. Un orden perfecto caracteriza todos sus movimientos. Cuanto más de cerca imitemos la armonía y el orden de la hueste angelical, más éxito tendrán los esfuerzos de estos agentes celestiales en nuestro favor. Si [...] somos desordenados, indisciplinados y desorganizados en nuestra forma de obrar, los ángeles [...] se mueven en perfecto orden [y] no pueden trabajar por nosotros con éxito. Se apartan apesadumbrados, porque no están autorizados a bendecir la confusión, la distracción y la desorganización. [...] Los que tienen la unción de lo Alto estimularán el orden, la disciplina y la unidad de acción en todo lo que emprendan, y entonces los ángeles de Dios podrán cooperar con ellos” (TM 28, 29).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Conversen sobre la idea de la religión organizada. ¿Por qué resulta necesaria? Al mismo tiempo, ¿qué problemas potenciales trae? ¿Cómo podemos aprender a trabajar mejor con el sistema de la iglesia, a pesar de los problemas que origina?
2. Repasen las respuestas que dieron a la pregunta de la sección del jueves. Hagan una lista de lo que es santo y lo que es común. ¿Cómo podemos conocer la diferencia? ¿De qué maneras impactan nuestra cultura y nuestra educación sobre la comprensión de estas cosas? ¿De qué modo, por ejemplo, podría la idea de una selección natural darwiniana unirse con nuestra fe, y ser una mezcla de lo sagrado con lo profano? ¿En qué otros ejemplos puedes pensar?
3. Medita algo más en la idea de la sustitución (miércoles). ¿Por qué este concepto es tan central para todo el plan de salvación? ¿De qué modo actuó Jesús como nuestro Sustituto, y todavía lo hace, y por qué esto es tan importante?

Resumen: Dios es un Dios de orden. Acampadas las tribus ante el monte Sinaí, Dios comenzó a organizarlos alrededor del Tabernáculo. Primero, se organizaron los ejércitos de Israel y se señaló el lugar para el campamento de cada tribu, como también su orden de marcha. Los levitas estaban acampados alrededor del Tabernáculo, y se les dieron instrucciones específicas con respecto a su servicio al transportarlo y erigirlo otra vez. El Dios santo, que estaba en medio de Israel, estaba en marcha.

EL PUEBLO SE PREPARA

**Sábado****3 de octubre**

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Números 5, 6; Ezequiel 33:15; Lucas 19:8, 9; Hechos 17:28; 1 Corintios 6:19, 20.

PARA MEMORIZAR:

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 2).

SOLO UN REFUGIADO PODRÁ IDENTIFICARSE con la situación de los hijos de Israel. Por supuesto, a diferencia de muchos refugiados actuales, los israelitas *deseaban* dejar Egipto, a diferencia de los que son expulsados. No obstante, debió haber sido desconcertante salir del único país que conocían y estar peregrinando por un desierto hostil.

En este contexto, podemos comprender mejor algunas de las reglas y reglamentos dados a este pueblo que los ayudarían a sobrevivir en el desierto. Al mismo tiempo, aunque algunas cosas terminaron después de haber entrado en la Tierra Prometida (tales como el maná), muchas reglas permanecieron, porque en ellas había principios que, si los seguían, hubieran bendecido grandemente sus vidas en un mundo lleno de pecado e idolatría.

Esta semana consideraremos algunas provisiones que Dios instituyó para su pueblo antiguo, que incluyen cosas tales como: la manera de tratar con la enfermedad y las plagas, cómo tratar la infidelidad marital (el temor de ella) y cómo tratar con los choques personales que surgen inevitablemente cuando las personas viven juntas.

CONTROL DE LAS ENFERMEDADES

Imagínate al antiguo Israel en el desierto antes del monte Sinaí. Miles de nómades con sus ganados, muy lejos de la civilización más cercana. ¿Qué atención médica tenían a su disposición? Ninguna. Y, considerando cómo se practicaba la medicina entonces, hasta podrían haber estado mejor sin ella. Entonces, en ese ambiente, cuán fácilmente podrían esparcirse las epidemias.

¿Qué tres clases de personas ordenó Dios a Moisés que “echen del campamento”? Núm. 5:1-4.

Aparentemente, quien tuviera una enfermedad seria de la piel podría recibir el diagnóstico de lepra. La lepra verdadera (ahora llamada la enfermedad de Hansen) también estaba incluida en esta clase. Cualquier enfermedad infecciosa de la piel era considerada un peligro para la comunidad. Lo mismo, cualquier descarga o flujo con sangre, o el manejo de cuerpos en descomposición en el calor del desierto, podrían difundir enfermedades epidémicas en el campamento. Tanto hombres como mujeres eran expulsados hasta que mejorara su salud. Dios no *odia* a las personas con salud quebrantada; pero, por el bien de la salud de la Nación, los separó fuera del campamento, una especie de cuarentena. Aun en tiempos modernos, tenemos en los hospitales salas especiales para personas con enfermedades infecciosas.

¿Por qué razón teológica eran retiradas las personas enfermas del campamento? Núm. 5:3, última frase. ¿Qué mensaje espiritual podemos obtener para nosotros mismos?

Considera este tema desde una perspectiva espiritual; la idea de la contaminación, del pecado, y de lo que el pecado nos acarrea. ¿Qué creyente no ha experimentado la realidad de cómo el pecado nos separa de sentir la presencia de Dios? ¿Quién no ha experimentado el sentido de aislamiento espiritual que proviene de estar contaminado delante de Dios?

¿Qué cosas estamos mirando, leyendo, comiendo, haciendo, o aun pensando, que nos hacen sentir como exiliados espiritualmente del campamento? Más importante todavía, ¿cuál es la única solución de este problema? I Juan 1:8, 9.

CONTROL SOCIAL

Nos es difícil captar hoy los enormes problemas involucrados en la migración de miles de personas junto con sus rebaños de animales. *Encerrados* en el desierto delante del monte Sinaí, las personas enfermas han sido retiradas en favor de la salud de la Nación. Pero, tenían otro problema serio. Aunque habían sido instruidos en cuanto a “amarse” unos a otros (Lev. 19:18), cualquiera que vive en una comunidad sabe que esto no siempre es fácil. Aun en el mejor de los casos, surgen conflictos.

Cuando un israelita pecaba contra una persona en el campamento, ¿contra quién pecaba realmente esa persona? Núm. 5:6; ver también Sal. 51:3, 4. ¿De qué modo comprendemos este concepto?

Cometer una falta contra un vecino es pecar contra Dios mismo. En realidad, esto no es difícil de comprender. Todos pertenecemos a Dios; todos somos su propiedad, tanto por creación como por redención (1 Cor. 6:19, 20; Hech. 17:28). Si alguien viene y daña una propiedad tuya, el pecado no es solo contra la propiedad misma sino también contra ti, el dueño de ella. Lo mismo sucede cuando pecamos contra otra persona; estamos pecando contra aquel que creó a esa persona y quien, en la Cruz, la compró con su propia sangre. No sorprende que la Biblia exprese la idea de que al pecar contra otros estamos pecando contra Dios mismo.

¿Qué debía hacer la persona *culpable*? Núm. 5:6-8; ver también Eze. 33:15 y Luc. 19:8, 9.

El principio de enmendar los daños hechos a otros sigue teniendo aplicación hoy. ¿De qué modo podemos corregir el mal que le hacemos a Dios, contra quien también hemos pecado? El hecho es que no podemos. Es muy tarde para que nos reconciliemos con Dios de este modo. Esa es la razón por la que vino Jesús: para ponernos en armonía con Dios, no por medio de algo que pudiéramos hacer nosotros, sino por medio de lo que Jesús ha hecho por nosotros (Col. 1:20).

Al recordar lo que Jesús hizo para arreglar las cosas entre tú y Dios, ¿qué necesitas hacer para que las cosas estén arregladas con la persona con la cual tuviste un conflicto?

FIDELIDAD MATRIMONIAL

El Creador estableció el vínculo del matrimonio en el Edén, al crear la humanidad en dos sexos y celebrar la primera unión (Gén. 1:26-28; 2:21-24). Dos Mandamientos, el séptimo y el décimo, protegen la institución del matrimonio. En la teocracia, la infidelidad debía ser castigada con la muerte de ambas personas (Lev. 20:10).

Lee Números 5:11 al 31. ¿Cómo debemos entender esto hoy?

Obviamente, Dios quería enfatizar cuán seriamente tomaba la infidelidad matrimonial, que es por lejos la mayor amenaza a la estabilidad de la familia.

En este procedimiento, que incluía obviamente un elemento sobrenatural, el foco estaba en la bebida. El agua era santa; lo mismo, el suelo del cual el sacerdote tomaba un poco de polvo. El agua santa y el polvo no hacían que el agua fuera amarga; sencillamente subrayaban su santidad. Los juicios/maldiciones escritos, que eran borrados con el agua, simbolizaban su amargura potencial. “Todo dependía de si la mujer era santa (sin culpabilidad) o no santa (culpable). Si lo que era santo se encontraba con lo que no lo era, el castigo era inevitable. Si lo que era santo se encontraba con lo que no tenía culpa, prevalecía la armonía”.—Raymond Brown, *The Message of Numbers*, p. 46.

Este procedimiento (extraño para nosotros) no era un caso de magia. Más bien, era una ayuda visual concreta que los ex esclavos podían captar. No era el agua sino Dios quien leía el corazón de la mujer, y quien la castigaba o la absolvía.

¿De qué modo este procedimiento también era una protección para la mujer, que podía ser la víctima del celo no justificado de un esposo?

Por raro que esto nos parezca hoy, podemos notar cuán importante es el voto del matrimonio a los ojos de Dios. Solo Dios sabe cuánto dolor, sufrimiento y daños ha causado la infidelidad matrimonial de uno u otro en la pareja. Es una tragedia que, en tantas sociedades, los votos matrimoniales parezcan tener tanta santidad como un apretón de manos.

¿Qué cosas puedes hacer, qué elecciones puedes realizar, a fin de capacitarte para tener un corazón puro?

PERSONAS COMUNES CONSAGRADAS

Dios tenía el propósito de organizar a Israel más ampliamente, a fin de que fuera para él un “reino de sacerdotes y gente santa” (Éxo. 19:6). De este modo, ellos serían testigos ante las naciones cercanas y lejanas acerca de las verdades con respecto al Dios viviente y Creador de todas las cosas. Sin embargo, en el Sinaí, Dios designó a los sacerdotes y a los levitas, especialmente, para servirlo en relación con la adoración en el Santuario-Tabernáculo.

¿Qué voto podía tomar una persona del común del pueblo (hombre o mujer) para consagrar un período específico a Dios? Núm. 6:1-21. ¿Qué lecciones espirituales podemos obtener de esto para nosotros hoy, a fin de profundizar nuestra propia espiritualidad y nuestro compromiso con Dios?

Un nazareo era “uno consagrado”, que tenía el propósito de dedicarse a Dios por un período variable de tiempo. Un padre podía dedicar a un niño para ser un nazareo toda su vida. Por ejemplo, la madre de Sansón dedicó a su hijo, siguiendo la instrucción del ángel, para que comenzara a librar a Israel de los filisteos (Juec. 13:2-5; 16:17). Del mismo modo, el ángel Gabriel instruyó a Zacarías para criar a Juan (el Bautista) como nazareo, a fin de servir como precursor del Mesías (Luc. 1:15). Ana hizo el voto de que Samuel sería nazareo durante toda su vida (1 Sam. 1:10, 11).

También es interesante el mandato en cuanto a la bebida. La viña, y sus productos de jugo, vino y uvas, representaban para la mente antigua una tierra cultivada de chacras y casas de campo. Cuando un nazareo no bebía de la viña, estaba expresando en una forma concreta su creencia de que estaba dirigiéndose a una tierra mejor. La viña simbolizaba la vida sedentaria; sin embargo, el nazareo, por la forma en que vivía, mostraba en forma concreta el deseo de vivir “una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Heb. 11:16).

¿De qué modo, como adventistas, vivimos esperando una tierra “mejor”, no importa en qué país estemos viviendo ahora? ¿Cuáles son formas concretas con las que podemos protegernos de quedar enredados con nuestras viñas aquí, y que perdamos así de vista nuestro destino final?

LA ORACIÓN DE AARÓN

“Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz” (Núm. 6:24-26).

Después de leer cuidadosamente la bendición transcrita arriba, responde las siguientes preguntas:

* ¿Qué indicio se da aquí acerca de la naturaleza de la Deidad? Mat. 28:19.

* ¿De qué modo revela esta oración la total dependencia de Dios que tenía Israel? Juan 15:5.

* ¿Qué importancia tiene el hecho de que los sacerdotes debían pronunciar esta oración en favor del pueblo? Heb. 7:25.

Aquí hay varios puntos interesantes. Cada una de las líneas comienza con el nombre personal de Dios, que él usó para el Pacto (Jehová, Señor). Para la congregación, se usa el singular. Es decir, se habla de cada persona como un individuo. Cada persona podía saber lo que la bendición significaba individualmente, personalmente. Es decir, no importaba cuántos miembros tuviera la comunidad de Israel, cada uno podía tener una relación personal con Dios.

Israel no tenía las Escrituras en ese tiempo. Las bendiciones de Dios se veían en su liberación de la esclavitud, el cruce del Mar Rojo, y las provisiones hechas para su alimentación y agua. El poder conservador se hubiera visto por su presencia en el Santuario, cuyos ritos –el holocausto, el incienso y la *menorah* (el candelero)– siempre ardían, día y noche.

Aquí hay una evidencia clara de que la religión del Antiguo Testamento era totalmente de gracia (Gál. 3:7-14; Heb. 4:1, 2). La tercera línea asegura al creyente la *sonrisa* y la paz de Dios (ver Mat. 11:28-30).

¿En qué forma has experimentado las bendiciones enumeradas arriba en tu propia vida? ¿Qué cosas podrías estar haciendo que te dificulten ver estas cosas materializadas en tu jornada con Dios? ¿Qué cambios, por dolorosos que sean, debes realizar?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: ‘Tómame, ¡oh Señor!, como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti’. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indicare su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Dios, y será cada vez más semejante a la de Cristo” (CC 69,70).

“Las circunstancias pueden separar a los amigos; las aguas intranquilas del dilatado mar pueden agitarse entre nosotros y ellos. Pero ninguna circunstancia ni distancia alguna puede separarnos del Salvador. Doquiera que estemos, él está siempre a nuestra diestra, para sostenernos y alentarnos. Más grande que el amor de una madre por su hijo es el amor de Cristo por sus rescatados. Es nuestro privilegio descansar en su amor y decir: ‘En él confiaré; pues dio su vida por mí’” (MC 48).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Aunque conocemos los peligros de enredarse en las cosas de este mundo, y perder de vista de nuestro verdadero hogar, ¿podemos estar tan absortos en nuestro deseo del cielo que dejemos de lado nuestras responsabilidades aquí? ¿Cómo podemos alcanzar el equilibrio correcto en este tema importante? ¿Qué ejemplos puedes ofrecer en los cuales las personas esperaban tanto el cielo que no cumplieron sus responsabilidades terrenales?
2. ¿Cuáles son algunas de las presiones y tensiones que tu sociedad pone sobre el matrimonio? ¿Cómo pueden ustedes, como iglesia en esa sociedad, afrontar estos desafíos para proteger la santidad del matrimonio dada por Dios?
3. En la clase, conversen sobre situaciones en las que ustedes estuvieron en el error, o en las que hicieron algún daño a otro, y cómo pudieron resolver los problemas. ¿Qué lecciones aprendieron de esas experiencias? ¿De qué forma tratan situaciones en las que aparecen daños que son prácticamente imperdonables?

Resumen: Dios quiere que su pueblo sea feliz y esté en paz. La integridad física y espiritual se obtiene por una obediencia a sus leyes para la vida, por relaciones bondadosas con el cónyuge y los vecinos, y por una consagración diaria a la voluntad del Padre. Esto no significa que la vida siempre será fácil en este mundo maldecido por el pecado, pero puede facilitarse si procuramos andar en los caminos de Dios.

ADORACIÓN Y CONSAGRACIÓN

**Sábado***10 de octubre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 25:22; Números 7, 8; Zacarías 4:1-6, 11-14; Apocalipsis 4:2, 5; 11:4.

PARA MEMORIZAR:

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Cor. 9:7).

NO HAY DUDAS DE QUE LOS HIJOS DE ISRAEL estuvieron separados de nuestro mundo moderno por enormes brechas en el tiempo y la cultura. El mundo de ellos fue, de muchas maneras, tan incomprensible para nosotros como el nuestro lo sería para ellos.

No obstante, el factor unificador es Dios, aquel que los creó y los redimió a ellos así como a nosotros. Cualesquiera que sean las brechas en la cultura, el idioma y la historia, adoramos al mismo Dios, no importa las diferencias de nuestras formas y expresiones. De hecho, las verdades básicas que les fueron enseñadas por medio de sus ritos y sus ceremonias son, en principio, las mismas que nosotros aprendemos hoy.

Esta semana seguiremos a nuestros antepasados espirituales en su jornada de fe. Examinaremos más los ritos, las leyes y los mandatos que Dios le dio a su pueblo en ese tiempo. Entre ellos, consideraremos la consagración del altar del holocausto, la de la *menorah* (el candelabro) en el Santuario terrenal, así como la *ordenación* de los levitas a su sagrada vocación de trabajo con los sacerdotes, a su ministración en el Santuario del desierto.

LA CONSAGRACIÓN DEL ALTAR

En el Santuario del desierto, los sacrificios se centraban en el altar de los holocaustos. Construido con madera de acacia recubierto con bronce, el altar estaba dentro del atrio, cerca de la entrada al Santuario de dos departamentos. El altar de oro ante el velo del Lugar Santísimo servía solamente para quemar incienso.

Lee Números 7. ¿Qué pensamientos vienen a tu mente al leer acerca de las ofrendas dadas durante este rito solemne? ¿Qué aspectos espirituales de este informe pueden aplicarse a nosotros mismos, hoy? Por ejemplo, ¿dónde ves una representación de la Cruz aquí?

El altar ya había sido consagrado durante siete días (Éxo. 29:37). Ahora los príncipes –representantes de toda la Nación– trajeron ofrendas para celebrar la dedicación del altar por un periodo de doce días. Cada príncipe y su tribu tenían su día especial. Todos los regalos eran iguales; tal vez era esta una manera de mostrar que, no importa quiénes somos o qué lugar ocupamos en la vida, todos estamos delante de Dios en la misma posición, la de pecadores que necesitan gracia.

“Algunos se preguntan por qué Dios deseaba tantos sacrificios y estableció la ofrenda de tantas víctimas sangrantes en el sistema judío.

“Cada víctima que moría era un símbolo de Cristo, cuya lección era impresa en la mente y el corazón de la solemnisima y sacratísima ceremonia, y era explicada claramente por los sacerdotes. Los sacrificios fueron explícitamente diseñados por Dios mismo para enseñar esta grande e importante verdad, que solo mediante la sangre de Cristo hay perdón de los pecados” (MS 1:125).

Es tan fácil enredarse con las cosas del mundo, ¿verdad? ¿Qué puedes hacer cada día para ayudar a mantener la realidad de la Cruz, y lo que fue hecho allí por ti, como lo primero y principal en tu mente?

COMUNIÓN CON DIOS

Como símbolo, el arca estaba en el centro de la adoración de los israelitas. Simbolizaba el Trono celestial de Dios: “Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines” (2 Sam. 6:2). En el Lugar Santísimo, la gloria de la *shekinah*, ubicada entre los querubines, representaba la presencia de Dios. Los Diez Mandamientos debajo del trono de querubines testificaba de la voluntad divina, el fundamento del pacto entre Dios y su pueblo, y la base moral para su gobierno y su dominio universales. La Ley proporcionaba a los adoradores una vislumbre del carácter de Dios, además de estipular sus requerimientos justos.

Lee Éxodo 25:22 y Números 7:89. Trata de imaginarte qué clase de experiencia debió haber sido esta. ¿Cómo te gustaría tener esa clase de encuentro cercano con Dios? ¿Qué te hace pensar que no serías destruido completamente si te acercaras demasiado a él? Ver Éxodo 20:19.

¿En qué sentido puedes hoy llegar más cerca de la presencia de Dios? Ver Heb. 4:14-16. ¿De qué modo Jesús hizo posible este acercamiento?

Nota, también, cómo Moisés había entrado en el Santuario para hablar con Dios. No obstante, de acuerdo con el texto, Dios le habló a Moisés. El punto es que la mayoría de nosotros sabemos cómo orar, la mayoría sabemos cómo hablar a Dios, cómo suplicar por nuestro caso, cómo pedir esto o aquello.

Pero, la comunión no existe en una sola dirección. En la mayoría de las relaciones, cada parte se comunica con la otra. ¿Debería ser diferente entre nosotros y nuestro Hacedor? Por supuesto que no.

La pregunta para nosotros, entonces, es: ¿Cuán abiertos estamos para escuchar la voz de Dios cuando él nos está hablando?

¿Cómo han sido tus experiencias de comunión con Dios? ¿De qué modo te comunicó Dios su voluntad para ti? ¿Cuán abierto estás para escuchar su voz? ¿Qué factores, en tu vida, podrían estar impidiéndote una comunión más plena con Dios?

LUZ EN EL SANTUARIO

Cuando Moisés entró en el santuario después de los doce días dedicados a la consagración del altar en el atrio, podemos suponer que estaba oscuro dentro del Lugar santo. En esa conversación, Dios indicó a Aarón que encendiera las siete lámparas del “candelero”, conocido en hebreo como *menorah*, basado en la palabra hebrea *or*, luz (Núm. 8:1-4).

La *menorah* (o candelero), con su tronco central y las seis ramas (tres a cada lado), fue hecha a martillo, de un solo trozo de oro, de un talento de peso. Su forma era como una rama de almendro estilizada (Éxo. 25:31-40). Las lámparas de aceite, en la parte alta de cada rama, eran atendidas por los sacerdotes dos veces por día: de mañana y de tarde (Éxo. 30:7, 8). “Sobre el candelero limpio [Aarón] pondrá siempre en orden las lámparas delante de Jehová” (Lev. 24:4).

¿Qué vislumbre nos brindan los siguientes textos en cuanto al significado de la *menorah*?

Zac. 4:1-6, 11-14. _____

Apoc. 4:2, 5; 11:4. _____

La visión de Zacarías implica que el aceite enviado por tubos a las lámparas de la *menorah*, permitiéndoles arder, es el Espíritu de Dios (vers. 5, 6). La palabra hebrea para “almendra” (Jer. 1:11, 12) significa “vigilar”, o “velar”. La almendra literalmente recibió el nombre de “árbol despierto”, o “árbol que vela”, porque era el árbol que “se despertaba” más temprano y florecía. Juan ve, en la representación del Santuario celestial, una *menorah* de siete lámparas de fuego que arden delante del Trono, las que se identifican como los “siete espíritus de Dios”, la forma en que Juan se refiere al Espíritu Santo en sus operaciones múltiples.

De este modo, Israel en el desierto recibió la seguridad de que, de noche y de día, la presencia de Dios estaba en el primer departamento del Santuario, así como en el segundo.

¿De qué modo te mostró Dios la realidad de su presencia en tu propia vida? Repasa esos momentos en los que claramente experimentaste la presencia de Dios de una manera notable. ¿De qué modo revivir estas experiencias te ayuda a mantenerte firme en ocasiones en que te sientes agitado de temor y oscuridad? Ver el Salmo 23.

CONSAGRACIÓN DE LOS LEVITAS: Parte I

Lee Números 8:6 al 26, que describe la dedicación de los levitas para su obra especial en el servicio de Dios. ¿Qué te impresionó más con respecto a esta consagración? ¿Qué nos enseña esto acerca de la santidad, acerca del pecado, acerca de la purificación y acerca de la consagración a Dios? ¿Qué principios puedes obtener de esto para tu vida hoy, sin tomar en cuenta el lugar que ocupas en el servicio de Dios?

Las familias de las tres divisiones de los levitas estaban acampadas alrededor del Santuario. Por cuanto eran más de veinte mil (Núm. 3:39), es obvio que algunas partes de su dedicación fueron hechas por medio de una representación simbólica. Es decir, solo algunos de ellos, como representantes, en vez de que fueran todos los levitas, estuvieron involucrados en forma directa e inmediata.

Lo fascinante aquí, también, es la idea de que los levitas, después de que fueron limpiados y rasurados en todo el cuerpo, y después de que ofrecieron una ofrenda por el pecado (Núm. 8:7, 8), ellos mismos fueron llamados una “ofrenda” (vers. 11). Ciertamente esto no tenía nada que ver con un sacrificio humano. En cambio, daba la idea de dedicación, de consagración y de reconocimiento de que esos levitas tendrían una obra que hacer en favor de Israel, haciendo por ellos lo que ellos no podrían hacer por sí mismos.

Esto se ve aun mejor cuando Moisés dijo que “pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas” (vers. 10), reconociendo que estas responsabilidades habían pasado a los levitas. La tribu, como un todo, fue ofrecida como un sacrificio viviente a Dios, quien a su vez les daba como un regalo este ministerio especial en el Santuario en reemplazo de los primogénitos, a quien ellos ahora representaban.

Recordando los principios vistos en esta ceremonia, ¿cómo podemos comprender lo que Pablo dice en Romanos 12:1? ¿Cómo podemos ser un “sacrificio vivo”? ¿Qué significa eso en nuestra vida diaria?

CONSAGRACIÓN DE LOS LEVITAS: Parte 2

“Porque enteramente me son dedicados a mí los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo primer nacido; los he tomado para mí en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel” (Núm. 8:16).

Nota cuán enfático fue Dios con respecto a esta vocación especial de los levitas. Ellos fueron “enteramente [...] dedicados a mí”. En el hebreo dice más literalmente que ellos “fueron dados dados (sic) a mí”, enfatizando por repetición cuán serio era su llamamiento.

Lee Números 8:19. ¿Qué se quiere decir con la frase “para que [...] reconcilien a los hijos de Israel”? ¿Cómo hemos de comprender esto a la luz de la Cruz? Rom. 5:11; Heb. 9:25-28.

Los eruditos están divididos en cuanto al significado exacto de la frase aquí. Obviamente, no significa que ellos harían “expiación” en el sentido de morir por los pecados de otros, del mismo modo que el macho cabrío de Levítico 16 haría la reconciliación [propiciación, NVI] pero no la expiación (vers. 10), algo que este macho cabrío, que nunca era sacrificado (y era un símbolo de Satanás), no podría hacerlo si se entiende la expiación como un sacrificio sustitutivo.

Obviamente, el verbo traducido “reconciliación”, en este contexto, tiene un significado más amplio que la forma en que generalmente se lo usa. En este caso, la respuesta puede encontrarse en el mismo versículo, en el que dice que los levitas, al cumplir su ministerio en favor de Israel, evitarían la plaga. Es decir, en su trabajo de ministerio estaban ayudando a proteger a los hijos de Israel de la ira divina que afrontarían si fueran a acercarse al Santuario (Núm. 8:19).

De este modo los levitas, como los sacerdotes mismos, estaban haciendo en favor de la gente lo que ellos no podían hacer por sí mismos. En este sentido más amplio, entonces, se dice que los levitas harían “reconciliación” por el pueblo.

Aunque ciertamente nada de lo que hacemos puede realizar ninguna clase de expiación, ¿de qué modo podemos, al cumplir fielmente nuestros deberes, actuar como los levitas en favor de la gente? ¿Qué estás haciendo en tu iglesia local para mejorar la iglesia y su misión?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Analiza la antigua costumbre judía de “imponer las manos”. ¿Cuál parece ser su significado esencial? Gén. 48:8, 9, 13, 14, 17-20; Núm. 27:18-23; Mat. 19:13-15; Hech. 13:1-3.

“Para los judíos, esta ceremonia era significativa. Cuando un padre judío bendecía a sus hijos, ponía sus manos reverentemente sobre sus cabezas. Cuando se dedicaba un animal al sacrificio, alguien investido de autoridad sacerdotal ponía su mano sobre la cabeza de la víctima. Y, cuando los ministros de la iglesia de Antioquía pusieron sus manos sobre Pablo y Bernabé, pidieron a Dios, por medio de ese acto, que concediera su bendición a los apóstoles escogidos, al dedicarlos a la obra específica para la cual habían sido designados.

“Con el correr del tiempo se desvirtuó en gran medida el rito de la ordenación por imposición de manos, atribuyéndosele, sin fundamento, una importancia que nunca tuvo; se afirmó que sobre los que recibían la ordenación descendía inmediatamente un poder que los calificaba para toda tarea ministerial. Pero, en el relato de la dedicación de esos apóstoles no hay indicios de que hubieran recibido facultad alguna por el mero hecho de que se les hubiera impuesto las manos” (*HAp* 133, 134)

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿De qué modo el pastor local cumple hoy una función similar a la del levita? ¿Qué podemos hacer para sostener al pastor en esta función?
2. ¿De qué manera el acto de dar impacta nuestra relación con Dios? ¿De qué forma el dar de nuestros ingresos es un acto de adoración, de fe? ¿Por qué es tan importante dar generosamente?
3. ¿Cómo entendemos lo que Jesús hizo en la cruz por nosotros, ya que no podíamos hacerlo por nosotros mismos? ¿Por qué Jesús tuvo que morir? ¿No podría haber sido suficiente una reforma en nuestras vidas, y obedecer la Ley y amar a otros en forma incondicional, para reconciliarnos con Dios?

Resumen: Las formas de la adoración del antiguo Israel difieren de las de la iglesia moderna en el desierto del mundo, pero su sustancia es la misma. La dedicación de nuestros bienes materiales, la contemplación del significado de la Cruz, la oración, el reflejar la luz del Espíritu Santo que mora en nosotros y una consagración total a Dios, todo es una manifestación de la misma fe bíblica.

TROMPETAS, SANGRE, NUBE Y FUEGO

**Sábado***17 de octubre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 12:1-29; Números 9, 10; Mateo 26:36-43; Lucas 22:15, 19, 20; 1 Corintios 15:52.

PARA MEMORIZAR:

“Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis una nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Cor. 5:7).

JESÚS INSTITUYÓ LA CENA DEL SEÑOR en la última Pascua que comió con sus discípulos. Tomó algunos elementos de la comida pascual, y dijo: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo”. Y de la copa dijo: “Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de pecados” (Mat. 26:26-29). Y Pablo añade: “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Cor. 11:26).

La Cena del Señor es la Pascua cristiana, un paralelo del Éxodo. Esta semana consideraremos el primer aniversario de esa liberación de Israel, también la presencia guiadora de Dios, las trompetas de plata que debían sonar en ciertos momentos y algunos informes que revelan la situación del pueblo de Dios en sus circunstancias peculiares.

Como siempre, buscaremos lecciones para nosotros mismos cuando afrontamos, en nuestro tiempo y contexto, las mismas clases de pruebas y tentaciones que ellos, no importa cuán radicalmente diferentes sean las circunstancias.

EN MEMORIA DE MÍ

Lee Números 9:1 al 5 y Éxodo 12:1 al 29. ¿Qué verdades espirituales podemos obtener de estos informes para nosotros mismos? Mientras lees, piensa, por ejemplo, acerca de cosas como la obediencia, la gracia, la redención, la fe y el Juicio.

Este fue el primer aniversario de la noche sorprendente en Egipto cuando el ángel del Señor mató a los primogénitos de los egipcios, pero “pasó por alto” (en inglés, *passover* significa “pasar por alto”) las habitaciones de Israel marcadas por la sangre del cordero sacrificial. Ahora, en lo que había de ser un rito anual, ellos debían recordar la noche de esa liberación especial de Egipto y la salvación que Dios había realizado en su favor.

¿De qué modo deben conmemorar hoy la Pascua los seguidores de Jesús? Luc. 22:15, 19, 20. ¿Qué nos debe recordar esta celebración?

“Cristo se hallaba en el punto de transición entre dos sistemas y sus dos grandes fiestas respectivas. Él, el Cordero inmaculado de Dios, estaba por presentarse como ofrenda por el pecado, y así acabaría con el sistema de figuras y ceremonias que durante cuatro mil años había anunciado su muerte. Mientras comía la pascua con sus discípulos, instituyó en su lugar el rito que había de conmemorar su gran sacrificio. La fiesta nacional de los judíos iba a desaparecer para siempre. El servicio que Cristo establecía había de ser observado por sus discípulos en todos los países y a través de todos los siglos. [...]

“El rito de la Cena del Señor fue dado para conmemorar la gran liberación obrada como resultado de la muerte de Cristo [...]. Es el medio por el cual ha de mantenerse fresco en nuestra mente el recuerdo de su gran obra en favor nuestro” (DTG 608).

EL PRINCIPIO GUIADOR

Una de las mayores seguridades que Israel tuvo en el desierto era la señal visible de la presencia de Dios, como se manifestó en la forma más notable: la nube de día y el fuego de noche.

Piensa en esto. El campamento, compuesto tal vez por unos dos millones de personas, que vivían en un desierto árido y peligroso, debió haberse extendido por muchos kilómetros en todas direcciones. Sin medios de comunicación instantáneos y directos (no tenían radio, teléfono, Internet), era necesaria una manera de hacerles saber cuándo y dónde habían de ir.

Lee Números 9:15 al 23. ¿De qué modo esta manifestación de la presencia de Dios les revelaba la voluntad de Dios, por lo menos en cuanto a sus movimientos?

La conducción de Dios por medio de la nube visible no siempre los guió por caminos en los que era fácil avanzar. Jeremías registra que él los guió “por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre” (Jer. 2:6).

Pero, hay un tema más profundo aquí que solo dónde y cuándo debían seguir. La existencia de la nube durante el día y del fuego por la noche también era para ellos un recordativo poderoso de la presencia permanente de Dios. De acuerdo con Números 9:16: “Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego”. No importa dónde estuvieran, qué pruebas afrontarían, qué enemigos encontrarían, allí –pendiente en el cielo– había una señal visible de la presencia de Dios en medio de ellos.

Debió haber sido hermoso haber tenido eso. Estos, nube y fuego, ciertamente habrían sido más que suficientes para mantenerlos fieles, confiados y obedientes a Dios, ¿verdad?

Cuando procurabas hacer una decisión acerca de dónde debías ir, ¿cuán a menudo deseaste tener una nube de día y fuego de noche para guiarte? Sin embargo, ¿qué promesas puedes encontrar en la Biblia acerca de la disposición de Dios a guiarnos y estar presente entre nosotros también hoy? ¿Qué elecciones puedes hacer que te capacitarán para estar más abierto a la conducción de Dios y más consciente de su presencia?

SEÑALES DE PLATA

El antiguo Israel tenía dos clases de trompetas: el cuerno común de carnero (*shofar*) y las dos trompetas de plata, que esencialmente pertenecían al Santuario y solo los sacerdotes las tocaban (Núm. 10:8). Estas últimas estaban hechas a martillo, cada una de un solo trozo de metal. Las trompetas de plata eran como un tubo largo, ensanchado en un extremo.

Lee Números 10:1 al 10. ¿Cuál era el propósito de tocar estas trompetas? ¿Qué clase de lecciones espirituales pueden obtenerse del uso de estas trompetas?

El tocar estas trompetas de plata tenía un significado adicional al de sus aplicaciones más prácticas. Tocarlas era considerado como un “mandato”. Durante la guerra, les aseguraba que serían “recordados por Jehová vuestro Dios” y que serían salvados de sus enemigos (vers. 9). De este modo, el sonido de estas trompetas servía como “memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios” (vers. 10).

Es interesante que, aun con todas las manifestaciones de la conducción y la presencia divinas, Dios usara estas trompetas para recordar a Israel su presencia y su cuidado. Tanto por la vista (la nube y el fuego) como por el sonido (las trompetas) se les dieron recordativos especiales de la conducción y la presencia de Dios entre ellos.

Hoy, no tenemos la nube, el fuego o las trompetas de plata para recordarnos la conducción y la presencia de Dios. Sin embargo, tenemos la revelación del Nuevo Testamento de lo que Dios ha hecho por nosotros por medio de Jesús, lo que nos da la seguridad de su amor y cuidado, que el antiguo Israel no podía apreciar plenamente. Ellos sabían, solo por medio de figuras y sombras, lo que nosotros ahora tenemos en realidad, y que es el conocimiento del amor de Dios revelado en la Cruz.

¿Qué preferirías tener: una trompeta de plata sonando en tus oídos o el conocimiento del amor, carácter y el cuidado de aquel que, “siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:6-8)?

¿El sonido de qué trompeta realmente deseas oír, y por qué?
I Cor. 15:52.

“NOS SERÁS EN LUGAR DE OJOS”

Después de la muerte de Sara, Abraham volvió a casarse. Cetura le dio varios hijos; uno de ellos fue Madián (Gén. 25:1-6). Jetro, también llamado Reuel (Éxo. 2:18, *amigo de Dios*), llegó a ser el suegro de Moisés al casarse este con una de sus hijas, Séfora. A Jetro se lo llama “sacerdote de Madián” (Éxo. 18:1), que adoraba al verdadero Dios (vers. 12). Otros descendientes de Madián se apartaron de la fe de Abraham y fueron a menudo enemigos de Israel.

**¿Qué pedido le hizo Moisés a Hobab, uno de los hijos de Jetro?
¿Cuál fue su respuesta? Núm. 10:29-32.**

Moisés no consultó a Dios antes de pedir a Hobab que los acompañara. ¿No eran suficientes la nube durante el día y el fuego por la noche para guiarlos? Aquí vemos la humanidad de Moisés, vacilando delante del desafío que lo confrontaba, y olvidando que Dios también podría abrir un sendero a través del desierto y proporcionarles tanto alimento como agua.

Lee Mateo 26:36 al 43. ¿Qué nos indica esto acerca de Jesús en su humanidad?

Aun el Salvador sintió la necesidad de simpatía y apoyo humanos. Aunque amaba a todos los discípulos, Pedro, Santiago y Juan eran los más cercanos. En el Getsemaní, pidió sus oraciones. En el monte de la Transfiguración, el mismo trío durmió en vez de orar (Luc. 9:28-31). “Ahora el Cielo había enviado sus mensajeros a Jesús; no ángeles, sino hombres que habían soportado sufrimientos y tristezas, y podían simpatizar con el Salvador en la prueba de su vida terrenal. Moisés y Elías habían sido colaboradores de Cristo. Habían compartido su anhelo de salvar a los hombres. [...] La esperanza del mundo, la salvación de todo ser humano, fue el tema de su entrevista” (DTG 391).

Aunque debemos apoyarnos en Dios, muy a menudo encontramos que la simpatía humana es útil y consoladora. Repasa ocasiones en las que fuiste especialmente bendecido por alguien que te dio consuelo y simpatía en tiempo de necesidad. ¿Por qué te fue tan útil? ¿Cómo podrías ofrecer consuelo y ánimo a alguien que padece necesidad?

¿RUMBO AL HOGAR?

En Números 10:11 al 36 está el informe de la primera jornada de los israelitas como un pueblo organizado. ¿Qué es lo que más se destaca acerca de la manera en que marcharon? ¿Por qué era eso tan importante?

Moisés informa que había solo once jornadas desde el Sinaí (Horeb) hasta Cades-barnea, una ciudad cerca de lo que sería la frontera sur de Judá.

Nota el orden. Tres ejércitos tribales seguían a la nube y al arca. Luego los levitas, con sus carros, llevaban las diversas partes del Santuario portátil. Otros tres ejércitos los seguían. Luego iban los coatitas, llevando los muebles del Santuario. Los seguían seis ejércitos, protegiendo la retaguardia de ataques. Todo fue hecho en orden. Considerando lo que estaba en juego, si hubiese sido hecho al azar, podría haber sido un desastre increíble esperando por ocurrir.

El camino más rápido de Egipto a Canaán pasaba por la costa, siguiendo “el camino de la tierra de los filisteos”. Pero Dios sabía que Israel no estaba preparado para la guerra (Éxo. 13:17). En consecuencia, cuando la nube indicó que las tribus marcharan, las condujo hacia el este y el norte, al desierto de Parán (Núm. 10:11, 12), un viaje de tres días (vers. 33). “A medida que avanzaban, el camino se les hizo más escabroso. [...] Alrededor de ellos estaba el gran desierto. [...] Los desfiladeros rocallosos, tanto los lejanos como los cercanos, estaban repletos de hombres, mujeres y niños, con bestias y carros, e hileras interminables de rebaños y manadas. El progreso de su marcha era necesariamente lento y trabajoso; y, después de haber estado acampadas por tanto tiempo, las multitudes no estaban preparadas para soportar los peligros y las incomodidades de la jornada” (PP 394, 395).

Lee Números 10:35 y 36. ¿Cómo podrías aplicar hoy los principios que aparecen aquí, en tus luchas y batallas de la fe? Además, pregúntate: ¿Por qué no usó Dios su poder para hacer que el camino fuera fácil y llano para ellos? Podría haberlo hecho, pero ¿por qué no lo hizo, en lugar de hacerlos pasar por tan severas pruebas? ¿De qué manera tu respuesta puede ayudarte a comprender por qué él sencillamente no hace que tu camino y tu jornada sean sencillos y libres de obstáculos? Lleva tus respuestas a la clase el sábado.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Cada día afrontamos decisiones serias o más sencillas. Considera las siguientes promesas con respecto a la conducción de Dios: Salmo 31:3; 32:8; 48:14; 78:52; Isaías 58:10, 11.

“Si os habéis entregado a Dios, para hacer su obra –dice Jesús–, no os preocupéis por el día de mañana. Aquel a quien servís percibe el fin desde el principio. Lo que sucederá mañana, aunque esté oculto a vuestros ojos, es claro para el ojo del Omnipotente.

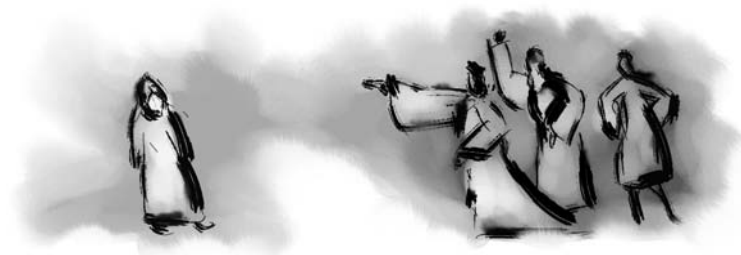
“Cuando nosotros mismos nos encargamos de manejar las cosas que nos conciernen, confiando en nuestra propia sabiduría para salir airosos, asumimos una carga que él no nos ha dado, y tratamos de llevarla sin su ayuda. [...] Cuando creamos realmente que Dios nos ama y quiere ayudarnos, dejaremos de acongojarnos por el futuro. Confiaremos en Dios así como un niño confía en un padre amante. Entonces, desaparecerán todos nuestros tormentos y dificultades; porque nuestra voluntad quedará absorbida por la voluntad de Dios” (DMJC 85).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En la clase, compartan sus respuestas a la pregunta final del jueves. ¿Por qué afrontamos pruebas, cuando Dios podría eliminar todos los obstáculos? ¿Cómo nos ayuda nuestra comprensión del gran conflicto, aunque parcialmente, a responder esta pregunta? Ver Job 1 y 2.
2. Analiza más este tema del apoyo humano. ¿Qué otros ejemplos encuentras en la Biblia de cómo el apoyo humano fue útil para algunos de los fieles de Dios? ¿De qué maneras ministra Dios a las necesidades de la gente por medio del apoyo humano? ¿Cuán bien actúa tu iglesia local en esta área?
3. Cuando participamos de la Cena del Señor, ¿cómo podemos apreciar más exactamente lo que ella significa? Repasa, en tu mente, las grandes verdades de la salvación por la fe, y cómo por medio de la fe en la muerte de Jesús tenemos la promesa de la vida eterna.

Resumen: Antes de abandonar su campamento al pie del Sinaí, Israel celebró su primera Pascua aniversario en libertad. Dios no quería que olvidaran su maravillosa redención de la esclavitud egipcia. En los tres días de marcha, la Nación fue conducida por Dios por medio de la nube y el fuego. La marcha fue ordenada, con las señales de las trompetas de plata; los sacerdotes iban con el arca en el frente. La nube los condujo hacia el este y el norte en el desierto de Parán. Del mismo modo, la conducción divina a veces nos parece severa. Pero la clave es confiar en él, nuestro Padre Omnisapiente.

DE LAS QUEJAS A LA APOSTASÍA

**Sábado***24 de octubre***LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA LECCIÓN:** Números 11-14.**PARA MEMORIZAR:**

“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo” (Fil. 2:14, 15).

CUANDO LA NUBE SE LEVANTÓ del Tabernáculo en Sinaí y los sacerdotes avanzaron con el arca, Moisés proclamó: “Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen” (Núm. 10:35). Era como un grito de victoria, y las numerosas huestes de Israel iniciaron su jornada de buen ánimo. ¡Por fin estaban en camino a la Tierra Prometida!

¡Imagínate lo que debió haber sido tener una presencia tan visible de Dios! Uno pensaría que, con algo tan claro y obvio, habrían fácilmente obedecido cada uno de sus mandatos, con buena disposición, mientras viajaban hacia el cumplimiento de la promesa hecha a sus padres mucho tiempo antes.

Por supuesto, esa no es exactamente la forma en que las cosas suceden, aun en el pueblo de Dios. Esta semana consideraremos un enredo tras otro, expresiones de dudas, incredulidad e ingratitud, una tras otra. Al estudiar la lección, pensemos en cualquier semejanza relevante con nuestra situación actual, mientras esperamos el cumplimiento de una promesa aún mayor (Heb. 11:40).

EL PECADO DE LA INGRATITUD

Lee Números 11, y hazte las siguientes preguntas:

* ¿Qué nos enseña este incidente acerca de la importancia de no olvidar cómo Dios nos ha conducido en lo pasado?

* ¿Cómo comprendemos la reacción de Dios hacia ellos?

* ¿Qué podemos aprender de este informe acerca de la importancia de controlar nuestros apetitos?

Literalmente, el hebreo describe a estas personas descontentas como “murmuradores de maldad”. Solo podemos imaginarnos de qué “males” se quejaban ellos. Tal vez sentían que Dios había conducido a la Nación a una trampa mortal en el desierto, y no a la Tierra Prometida de “leche y miel”. Después de todos los milagros que habían presenciado en Egipto y en el cruce del Mar Rojo, sus murmuraciones eran rebeldes. Su influencia pudo haber sido contagiosa y destructiva para la joven nación. Y fuego de Dios los destruyó en “uno de los extremos del campamento” (vers. 1). Solo la intercesión de Moisés detuvo el fuego.

El pueblo realmente no tenía una base cierta para quejarse acerca de su dieta. El maná podía prepararse de diversas maneras: molido en un mortero, o batido en un recipiente; podía ser horneado o hervido (Éxo. 16:23; Núm. 11:8). Ciertamente el Dios que creó tantas maravillas sabrosas para todos los humanos no haría que su pueblo del Pacto tuviera que comer algo que no fuera sabroso. Además, tenían leche de las cabras, las ovejas y el ganado. De esto podían hacer cuajada (“mantequilla”, Deut. 32:14). En cuanto a comida de carne, los diversos “sacrificios de paz” –votos, ofrendas de gratitud y ofrendas voluntarias– todos terminaban con una comida comunitaria en la que los sacerdotes, el ofrendante, su familia y sus siervos, junto con levitas invitados, comían del sacrificio. No había dudas, no pasarían hambre.

Hay un dicho: “Sé cuidadoso con lo que pides o supliques; puede ser que lo recibas”. ¿Qué significa esto, y qué podemos aprender de esto para nosotros mismos?

PRESIÓN SOBRE LOS LÍDERES

Cuando Israel se volvió tan rápidamente a la idolatría y adoró el becerro de oro, Moisés suplicó a Dios que los perdonara, pero “si no”, oró, “ráeme ahora de tu libro que has escrito” (Éxo. 32:32).

Más tarde, cuando Moisés oyó y vio al pueblo “llorando” frente a sus tiendas diciendo: “¿Quién nos diera a comer carne!” (Núm. 11:4), ¿de qué modo reaccionó él? ¿Por qué su actitud no era justificada? ¿Dónde vemos transparentarse la falla humana de este gran hombre de Dios? (vers. 10-15).

Lee Números 11:21 al 23. ¿De qué modo apareció la humanidad de Moisés?

A pesar de los errores de Moisés, y de su falta de confianza, Dios ayudó a aliviar la carga que Moisés sentía sobre sí, y designó a setenta ancianos para ayudar a Moisés en su obra (vers. 16, 17). La experiencia de los setenta fue similar al descenso del Espíritu sobre los discípulos de Cristo en Pentecostés, excepto que ellos “profetizaron”. De este modo, fueron honrados por Dios delante de todo el pueblo.

“Nunca habrían sido escogidos si Moisés hubiera manifestado una fe correspondiente a las pruebas que había presenciado del poder y de la bondad de Dios. Pero, había exagerado sus propios servicios y cargas, y casi había perdido de vista el hecho de que no era sino el instrumento por medio del cual Dios había obrado. No tenía excusa por haber participado, aun en mínimo grado, del espíritu de murmuración que era la maldición de Israel” (PP 398, 399).

Lee cuidadosamente Números 11:20. Ellos habían menospreciado “a Jehová que está en medio de vosotros”. Menospreciar a Dios, entonces, no significa una apostasía completa, o la negación de la existencia de Dios o eliminar el nombre de alguien de los libros de la iglesia. ¿Qué podemos aprender de este incidente acerca de cuán fácil es engañarnos a nosotros mismos con respecto a nuestra relación con Dios?

MALICIA FAMILIAR

Séfora, la esposa de Moisés, y sus dos hijos habían quedado con el padre de ella, durante las plagas de Egipto. Después de que Israel llegó a Sinaí, Jetro trajo a Séfora y a sus hijos a Moisés. Séfora notó el cansancio de su esposo, y lo comentó con Jetro. Este miró con más detenimiento la forma en que Moisés administraba la Nación, y sugirió una reorganización: nombrar encargados de mil, de cien, de cincuenta y de diez. Sugirió que ellos podrían juzgar los asuntos menores. Moisés traería ante Dios los casos mayores. Moisés estuvo de acuerdo, y estos hombres escogidos “juzgaban al pueblo en todo tiempo” (Éxo. 18:13-26). Esta modificación provocó el celo y la envidia de María y Aarón.

Lee Números 12. ¿Qué rasgos humanos se revelan aquí en María y Aarón? ¿De qué manera su pecado contrastaba con la actitud y el carácter de Moisés? ¿Qué nos enseña esta historia acerca de cómo Dios ve las malas actitudes reveladas por estas personas?

El verbo “hablaron” (vers. 1, RV 60; “empezaron a murmurar”, NVI), en hebreo, es femenino y singular, lo que indica que fue María la que inició la acusación que sigue al versículo 1. Ella estaba celosa de Séfora y la acusó por influir sobre Moisés para que designara jueces, como lo había sugerido Jetro. La llamó a Séfora “mujer cusita”, porque pudo haber tenido una piel más oscura. En realidad, Séfora era madianita, descendiente de Abraham por su hijo Madián, hijo de Cetura, y adoradora del Dios verdadero. Además, esta ironía pudo haber sido porque algunas de las tribus cusitas vivían entre los madianitas en el territorio al este del Sinaí y al este del golfo de Akaba, en Arabia. Ella podía haber sido llamada por cualquiera de los dos nombres. Pero, lo más probable es que el término haya sido usado de una manera hiriente.

A pesar de las grandes manifestaciones del poder de Dios entre ellos, estas dos personas fieles exhibieron algunas actitudes reprochables. Examina tu propio corazón: ¿Qué actitudes malas necesitan ser limpiadas de ti antes de que te lleven a tu propia ruina espiritual?

EN LAS FRONTERAS

El tiempo era probablemente septiembre (equivalente a marzo en el hemisferio sur); las viñas estaban madurando y la segunda cosecha de higos había madurado. Solo les llevó a los israelitas una marcha de once días alcanzar Cades-barnea, cerca de la frontera sur de Canaán. Solo podemos imaginar las tremendas olas de gozo y felicidad que circularon en medio de la inmensa multitud al acercarse al acariciado objeto de sus sueños.

Lee Deuteronomio 1:19 al 23. ¿Qué error se cometió aquí?

Lee Números 13 y responde las siguientes preguntas:

*** Aunque Dios había estado de acuerdo con que enviaran espías, ¿por qué eso era una componenda? ¿Cuáles fueron los frutos de ese compromiso?**

*** ¿Qué reveló la reacción de la mayor parte del pueblo acerca del informe de ellos, aun después de todas las manifestaciones del poder divino?**

La gente, sin duda, se alegró de escuchar acerca de la productividad de su futuro nuevo hogar. Se maravillaron al ver los grandes racimos de uvas llevados entre dos hombres. Esta tierra realmente sería tan buena, o aún mejor, de lo que habían imaginado.

Como es común, como ocurre con cualquier cosa en este mundo pecaminoso, siempre hay problemas, aun cuando Dios nos dirige. Por supuesto, Dios sabía que esos pueblos paganos estaban allí. ¿No pensaron los hebreos que Dios podría haber atendido esta situación por ellos? Después de todo, ¡miren lo que había hecho con los egipcios!

No obstante, olvidándose del poder y las promesas de Dios, ellos vieron los obstáculos delante de sí y, a pesar de las súplicas de Caleb y de Josué, los otros espías llenaron los oídos de los israelitas con lobreguez y fatalidad.

¿Cómo puedes aprender a confiar en Dios a pesar de los obstáculos aparentemente imposibles en tu camino? ¿Qué elecciones estás haciendo hoy que determinarán cómo responderás a lo que tendrás que afrontar mañana?

DE REGRESO A EGIPTO

Lee Números 14. ¿Cuál es la lección espiritual más importante y poderosa que puedes obtener de esta historia? ¿De qué maneras has hecho alguna vez lo mismo?

De todas las cosas horribles que dijeron ellos, tal vez la peor fue el dicho de que querían hacerse un capitán que los llevara de regreso a Egipto (vers. 3, 4). Cuando consideramos que Egipto simbolizaba la esclavitud y la opresión del pecado, de la muerte, de la alienación de Dios, que esta gente actuara como lo hizo, después de haber tenido una liberación tan increíble, era inexcusable.

“A grandes voces, los espías infieles denunciaban a Caleb y a Josué, y se elevó un clamor para pedir que se los apedreara. Asiendo el populacho enloquecido piedras para matar a aquellos hombres fieles, se precipitó hacia delante gritando frenéticamente, cuando de repente las piedras se le cayeron de las manos, y temblando de miedo enmudeció. Dios había intervenido para impedir su propósito homicida. La gloria de su presencia, como una luz fulgurante, iluminó el Tabernáculo. [...] y ninguno osó continuar la resistencia” (PP 411).

¿De qué manera vemos la misericordia y la gracia de Dios reveladas aquí, con este pueblo que abiertamente se rebeló contra él?

Considera la reacción de ellos ante el castigo que recibieron. En un sentido, el rechazar lo que Dios hubiera hecho para ellos, y el tratar de hacerlo por sí mismos, resultó, por supuesto, en un desastre. Si solo hubieran confiado en Dios, quien ya había hecho tanto en favor de ellos, el desastre podría haberse evitado. También es triste, como siempre ocurre con el pecado, que muchos inocentes –que no tuvieron nada que ver con la rebelión– hayan sufrido por causa de los pecados de otros.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee, en *Patriarcas y profetas*, de Elena G. de White, los capítulos “Del Sinaí a Cades” (pp. 391-406) y “Los doce espías” (pp. 407-416).

“Estos hombres, habiéndose iniciado en una conducta errónea, se opusieron tercamente a Caleb y Josué, así como a Moisés y a Dios mismo. Cada paso que daban hacia adelante los volvía más obstinados. Estaban resueltos a desalentar todos los esfuerzos tendientes a obtener la posesión de Canaán. Tergiversaron la verdad para apoyar su funesta influencia. ‘La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores’, manifestaron. No solo era este un mal informe, sino también era una mentira y una inconsecuencia. Los espías habían declarado la tierra fructífera y próspera, todo lo cual habría sido imposible si el clima hubiese sido tan malsano que se pudiera decir de la tierra que se tragaba ‘a sus moradores’. Pero, cuando los hombres entregan su corazón a la incredulidad, se colocan bajo el dominio de Satanás, y nadie puede decir hasta dónde los llevará” (PP 409).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué es tan importante cultivar, en cualquier situación, una actitud de alabanza y gratitud hacia Dios? No importa cuáles sean nuestras circunstancias, ¿no tenemos, todos, cosas por las cuales estar agradecidos? ¿Por qué es tan importante meditar en ellas, en vez de detenernos en las dificultades que nos llegan a todos? ¿Por qué la gratitud y la alabanza son tan importantes para mantener firme nuestra fe?
2. ¿Has notado cuán contagiosas pueden ser la crítica y la murmuración, cuán fácilmente esas actitudes en otros pueden alcanzarte a ti? ¿Qué nos dice esto acerca de cuán cuidadosas deben ser las palabras que salen de nuestras bocas?
3. ¿De qué maneras, aun sutilmente, mientras esperamos la segunda venida de Cristo (que parece demorarse tanto), podríamos estar en peligro de mostrar las mismas actitudes que manifestaron los hebreos aquí?

Resumen: Los once días entre el Sinaí y Cades-barnea, en la frontera de Canaán, fueron algunos de los peores momentos de Israel en el desierto. El clamor contra el maná fue tan abrumador que Moisés le pidió a Dios que lo dejara morir allí mismo. El agudo desafío de María y Aarón al liderazgo de Moisés fue otro golpe bajo. Finalmente, después del mal informe de los espías, la Nación cruzó la línea, lo que resultó en cuarenta años de peregrinación por el desierto.

PLANES PARA EL FUTURO

**Sábado***31 de octubre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Números 15; 2 Corintios 2:15, 16; Gálatas 3:26-29; Efesios 5:2; Colosenses 3:11.

PARA MEMORIZAR:

“Antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis con sus ídolos. Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra” (Eze. 20:18, 19).

AL COMIENZO DE NÚMEROS 15, las escenas de tumulto y rebelión, de vergüenza y derrota (a manos de los amalecitas y los cananeos), se han disipado. El pueblo había aprendido, por el camino duro, el sufrimiento que trae consigo la desobediencia.

Las masas están ahora en camino de regreso al desierto del cual habían salido antes. En este momento, Dios se comunica con Moisés al abrirse el capítulo: “Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy [...]” (vers. 2).

A pesar de ese gran contratiempo, la promesa todavía es segura: Dios llevará a su pueblo a la Tierra Prometida. ¡De eso no hay dudas!

Además, nos encontramos con algunas instrucciones especiales dadas al pueblo elegido de Dios. Por singulares que sean las circunstancias, por singulares que sean los mandatos específicos, hay lecciones espirituales y principios que fueron dados no solo para ellos sino también para nosotros.

GRATITUD

Lee Números 15:1 al 10, y 18 al 21. ¿Cuál era el propósito de estas ofrendas? ¿Qué representaban? ¿Cuál era el propósito de traer también aceite, bebidas y granos?

El término hebreo para “granos” es *minchah*, que significa “ofrenda”, o “tributo”. Incluye harina, aceite de oliva y vino, y representan la gratitud del oferente por las bendiciones de Dios sobre los campos y las cosechas (ver Deut. 8:18).

En el contexto de Números 15, estas indicaciones realmente llevaban consigo una promesa, a la generación más joven, de que un día ellos plantarían campos de trigo, cebada y otros granos en su nuevo hogar en Canaán. Con sus propias manos establecerían viñedos en las colinas, y bosques de olivos y otros frutales, tales como higos y granados. En otras palabras, estas ofrendas sin sangre ayudaban a señalarles las bendiciones materiales que habían de ser suyas si permanecían fieles. Sin duda, todos estos pensamientos estaban resumidos en sus sacrificios a Dios, que ayudaban a señalarles, día tras día, a la tierra de la promesa que los esperaba.

¿De qué modo aplica el apóstol Pablo este concepto en los tiempos del Nuevo Testamento? Rom. 12:1; 2 Cor. 2:15, 16; Efe. 5:2.

Por difíciles que fueran sus circunstancias en ese momento, Dios quería que su pueblo cultivara una actitud de alabanza y gratitud por lo que él había hecho en favor de ellos y lo que les había prometido hacer por ellos en lo futuro. ¿No deberíamos hacer nosotros lo mismo?

Cualesquiera que sean tus ayes actuales, ¿por qué es importante meditar en la bondad, el amor y el cuidado de Dios? ¿De qué modo mantener la Cruz delante de ti te ayuda a darte cuenta mejor del amor y el cuidado de Dios por ti, aun en los tiempos difíciles? ¿De qué cosas puedes agradecer a Dios ahora, sin tomar en cuenta tu situación? ¿Por qué meditar en estas bendiciones es importante para nosotros?

EL EXTRANJERO QUE ESTÁ DENTRO DE TUS PUERTAS

Una de las ideas más radicales del antiguo Israel trataba acerca de la actitud de ellos hacia los extranjeros, hacia los que no eran de su herencia o de su fe.

¿Qué mandatos específicos se dieron para los israelitas de la segunda generación mientras contemplaban su establecimiento en Canaán? Núm. 15:14-16. ¿De qué modo este mismo principio se revela en el Nuevo Testamento? Gál. 3:26-29; Col. 3:11.

El extranjero sería una persona que, al establecerse entre los israelitas, debía aceptar plenamente la fe y, si era varón, debía circuncidarse. Debía ser tratado y amado como si fuera uno de los israelitas. “Una misma ley [...] tendréis, vosotros y el extranjero que con vosotros mora” (Núm. 15:16). ¡Eso sí que era ser “inclusivista”!

En la oración dedicatoria de la apertura del primer Templo, ¿qué pedido hizo Salomón a Dios con respecto a los no israelitas? 1 Rey. 8:41-43. ¿Qué tiene Isaías para decir acerca de los extranjeros que procuraban adorar en el templo? Isa. 56:6, 7.

Cuando uno considera todo el propósito de Dios al llamar a su pueblo y establecerlo en la Tierra Prometida, estos textos tienen un sentido completo. Israel tenía que mantener sus enseñanzas y sus verdades distintivas, enseñanzas y verdades que los hicieron los representantes especiales de Dios ante el mundo pagano. No obstante, al mismo tiempo, necesitaban estar abiertos y receptivos hacia los paganos que quisieran aprender acerca de su Dios y de seguirlo.

De muchas maneras, nuestra iglesia hoy tiene que hacer lo mismo. Tenemos verdades específicas que enseñar al mundo, verdades que necesitamos guardarlas y protegerlas, y no obstante, al mismo tiempo, tenemos que estar dispuestos a abrazar a todos los que procuran conocer a Dios y su mensaje para este tiempo.

¿De qué maneras es muy fácil ser exclusivistas, críticos y condenatorios hacia aquellos que no ven las cosas como las vemos nosotros? ¿Cómo podemos evitar esas actitudes y, al mismo tiempo, proteger las verdades que hemos recibido?

PECADOS DE IGNORANCIA

Recordamos que la generación más joven a la que Dios se dirige en este capítulo (Núm. 15) había nacido en la esclavitud. Ellos habían sido influenciados por la cultura egipcia, así como habían recibido la influencia de sus padres, quienes como esclavos habían sido influenciados por esa cultura. Por eso, tenían muchas cosas malas que desaprender, y otras muchas cosas nuevas y buenas que aprender.

Si la congregación notaba que, como grupo, se había apartado de los mandamientos de Dios, ¿qué debía hacer? ¿Qué importancia tenía el traer una ofrenda “por el pecado” a Dios, por lo que habían hecho por ignorancia? Núm. 15:22-27.

La ofrenda por el pecado expiaba sus pecados. El holocausto representaba una renovación que hacía la congregación hacia Dios. Cuán interesante es que Dios distinguiera entre cosas hechas sin intención y las que eran deliberadas. Al mismo tiempo, aun las cosas hechas sin intención eran consideradas “pecado”, y necesitaban ser expiadas.

¿Cómo obtenía una persona la expiación por su pecado de ignorancia? ¿En qué forma este procedimiento difería del de la congregación? Núm. 15:27-29.

“Hay quienes han conocido el amor perdonador de Cristo y desean realmente ser hijos de Dios; sin embargo, reconocen que su carácter es imperfecto y su vida defectuosa, y están propensos a dudar de que sus corazones hayan sido regenerados por el Espíritu Santo. A los tales quiero decirles que no se abandonen a la desesperación. Tenemos a menudo que postrarnos y llorar a los pies de Jesús por causa de nuestras culpas y errores; pero no debemos desanimarnos. Aun si somos vencidos por el enemigo, no somos desechados, ni abandonados, ni rechazados por Dios. No; Cristo está a la diestra de Dios e intercede por nosotros” (CC 63, 64).

¿Cuán a menudo dudas de si realmente has sido renovado por el Espíritu Santo? ¿Qué sucedió en la Cruz que debería darte valor para seguir adelante, aun cuando tengas dudas acerca de tu propia salvación? Ver Rom. 5:6-8.

PECADOS DE PROVOCACIÓN

Lee Números 15:30 y 31. ¿Qué estaba sucediendo y qué lecciones obtenemos para nosotros mismos? ¿Por qué el castigo parece tan severo? ¿Dónde está la gracia en todo esto?

La expresión hebrea traducida “soberbia” es “con mano alzada”, una postura de arrogancia y rebelión. Israel realmente pecó “con mano alzada” contra Dios en Cades. Pero, Dios conmutó la sentencia de muerte por el exilio en el desierto. El punto es: Dios toma muy en serio los pecados. A menudo, en casos como este, los que más tarde dicen que lo lamentan están lamentándose porque se los descubrió, no tristes por los pecados mismos. Contra tal dureza de corazón, ¿qué puede hacer Dios? Hay que arrepentirse de verdad antes de que se lo pueda perdonar.

Lee Números 15:32 al 36. ¿Por qué crees que Dios hizo que toda la congregación tomara parte en esta ejecución? ¿Qué lección espiritual podemos obtener de esto?

Debió haber sido difícil, para los israelitas, apedrear a uno de sus miembros hasta matarlo. Pero, Dios estaba intentando mostrar a su pueblo la seriedad del pecado. “La paga del pecado es muerte” (Rom. 6:23). Tal vez, también procuró mostrarles la naturaleza corporativa de su comunidad y que lo que hacían influía sobre otros que los rodeaban. Lo que cada uno hace, individualmente, produce un impacto en el bienestar de todo el grupo. Acaso, ¿no fue por causa de las quejas de algunas personas que todo el campamento tuvo que sufrir el seguir en el desierto?

Como cristianos, necesitamos percibir el hecho de que nuestros actos, sean para el bien o para el mal, impactan en otros, así como en nosotros mismos.

Aunque en la teocracia del antiguo Israel la muerte ocurría en forma inmediata, no deberíamos ser engañados. Aun cuando no somos muertos de inmediato por nuestro desafío, eso no significa que no cosecharemos nuestra justa recompensa algún día.

¿Cuán listo y dispuesto estás para arrepentirte, confesar y admitir tus pecados? O, ¿cuán a menudo te encuentras justificando tus pecados por una razón u otra? ¿Por qué es esto espiritualmente muy peligroso?

FRANJAS AZULES

Si has visto un judío ortodoxo, puedes haber notado que viste debajo de sus camisas algo con franjas (o borlas) blancas en ella. Su origen se encuentra aquí, en la Biblia.

¿Qué ordenó Dios a Moisés que enseñara a los israelitas que agregaran a sus vestidos? Núm. 15:38.

Aparentemente, el agregar franjas de varios colores era una práctica común entre los pueblos antiguos del Cercano Oriente, y Dios adoptó esa práctica. Los “bordes”, o “franjas”, se agregaban a las cuatro esquinas de la ropa exterior con un hilo (“cordón”) azul. El *manto para orar* moderno tiene cuatro franjas, o borlas, una en cada esquina, unidas con un nudo tradicional con hilos blancos y azules.

¿Qué razón se dio para vestir esas franjas, o borlas? Es decir, ¿qué cosas específicas quería Dios que los israelitas recordaran? Núm. 15:39-41.

La palabra “acordarse” aparece dos veces en estos versículos. Se ordenaba que cada vez que un israelita mirara una de esas franjas, o borlas, “os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios” (vers. 40). Cuando se viera tentado a ir tras otros dioses –adulterio espiritual–, el azul de las franjas, o borlas, le recordaría la lealtad que había jurado a Dios, el Dios que había sacado a la Nación de la esclavitud egipcia (vers. 41).

Aparentemente, aun con la presencia de Dios entre ellos de esa manera notable, Dios quería darles algo aún más inmediato para ayudarlos a recordar lo que debían hacer.

Aunque nosotros no usamos franjas o borlas hoy, tenemos algo mucho más poderoso: la cruz de Cristo, que siempre debería llevar ante nuestra mente el costo del pecado, el costo de nuestra redención y la promesa de salvación para todos los que, por la fe, confíen en los méritos de Jesús y sigan “la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Heb. 12:14).

¿De qué manera el seguir las palabras de Jesús: “Velad, pues, en todo tiempo orando” (Luc. 21:36) te podría ayudar a recordar lo que Dios ha hecho por ti y lo que pide que hagas, a cambio?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Nuestra confesión de su fidelidad es el factor escogido por el Cielo para revelar a Cristo al mundo. Debemos reconocer su gracia como fue dada a conocer por los santos de antaño; pero lo que será más eficaz es el testimonio de nuestra propia experiencia. Somos testigos de Dios mientras revelamos en nosotros mismos la obra de un poder divino.[...] Dios desea que nuestra alabanza ascienda a él señalada por nuestra propia individualidad. Estos preciosos reconocimientos para alabanza de la gloria de su gracia, cuando son apoyados por una vida semejante a la de Cristo, tienen un poder irresistible que obra para la salvación de las almas” (DTG 313).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Repasa la cita de Elena de White que antecede. ¿Qué principios importantes podemos obtener de ella? ¿Cómo entiendes que nuestra alabanza a Dios y una “vida semejante a la de Cristo” pueden ser una influencia poderosa para la salvación de otros?
2. En tu caminar con el Señor, ¿cómo te ayudó tu propia experiencia de alabar y glorificar a Dios? ¿Por qué es tan importante esta actitud?
3. Medita en la sección del lunes acerca del trato a los extranjeros que había entre ellos. ¿Qué lecciones podemos obtener de esto para nosotros hoy? ¿Cómo tratamos (y deberíamos tratar) a los que no son de nuestra fe, los que tienen puntos de vista diferentes que creemos que son equivocados? Al mismo tiempo, ¿cómo les mostramos que creemos que tenemos algo que necesitan conocer, sin actuar como si fuéramos superiores? ¿Qué lecciones podemos obtener de los israelitas en esta área?
4. Como comunidad, ¿qué podemos hacer para ayudarnos a recordar unos a otros no solo lo que Dios ha hecho por nosotros, sino también lo que él espera de nosotros como respuesta? ¿Qué lugar tiene la Cena del Señor en ayudarnos a recordar lo que tenemos en Jesús?

Resumen: Aunque la primera generación fue condenada a peregrinar por el desierto hasta morir, Dios quería animar a sus hijos a esperar entrar en Canaán. Por ello, Dios dio instrucciones adicionales con respecto a los sacrificios, una actitud amante hacia los extranjeros que se convirtieran a la fe, cómo tratar los pecados de ignorancia y los de abierta rebeldía, y el agregado de franjas o borlas azules a su ropa, para recordarles los mandamientos de Dios y que su obediencia a él era el único camino para llegar a la verdadera felicidad.

LUCHA POR EL PODER

**Sábado***7 de noviembre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 17:10-17; Números 16; 17; Josué 4:3-9; Mateo 26:13; Lucas 22:19.

PARA MEMORIZAR:

“Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu” (Prov. 16:18).

LA MULTITUD GUARDABA UN ODIO MAL DISIMULADO contra Moisés y Aarón. Vagar por el desierto hasta que la primera generación que salió de Egipto muriera parecía más de lo que podían tolerar. En lugar de someterse a Dios, algunos complotaron para librarse de los dos hermanos, como si ellos, y no Dios, fueran los responsables.

“Coré, el instigador principal de este movimiento, era un levita de la familia de Coat y primo de Moisés. Era hombre capaz e influyente. Aunque designado para el servicio del Tabernáculo, se había quedado descontento de su cargo [...] y, por algún tiempo, Coré había estado resistiendo secretamente la autoridad de Moisés y de Aarón. [...] Por último, concibió el osado propósito de derrocar tanto la autoridad civil como la religiosa” (PP 417).

Esta lección debería recordarnos la corrupción del corazón humano. El orgullo, los celos y el amor al poder, si crecen, pueden dar frutos terribles. Solo Dios conoce cuánto dolor, sufrimiento y pérdida han resultado, y resultarán, de aquellos que permiten que esas semillas produzcan su cosecha. Aprendamos de estos errores, y no los cometamos nosotros.

REBELIÓN (Otra vez)

Lee Números 16:1 al 3. Lee cuidadosamente las palabras que los rebeldes dijeron a Moisés. ¿Qué cuatro mentiras se encuentran allí?

La reacción de Moisés a este ataque (vers. 4) revela cuán frustrado debió haberse sentido por tales acusaciones distorsionadas y retorcidas, especialmente por parte de aquellos que deberían haber sabido mejor las cosas. “Pertenecían al grupo que acompañó a Moisés en el ascenso al monte y presencié la gloria divina.[...] Con la excusa de interesarse mucho en la prosperidad del pueblo, comenzaron a susurrar su descontento el uno al otro, y luego a los jefes de Israel. Sus insinuaciones encontraron tan buena acogida que se aventuraron a ir más lejos y, por último, creyeron verdaderamente que los movía el celo por Dios” (PP 419).

Otra vez vemos aquí la manifestación del pecado original de Satanás en el cielo. No importa cuán exaltados hayan sido estos hombres y príncipes, o los altos cargos que habían recibido, no era suficiente para ellos. Querían más.

¡Cuán cuidadosos debemos ser!

¿Qué otra cosa había detrás de esta rebelión? ¿Por qué, también, estas acusaciones eran totalmente falsas? Núm. 16:12-14.

Lo que es tan increíble son las palabras de estos hombres, llamando a Egipto (¡nada menos que a Egipto!) la tierra que “fluye leche y miel”. Es sorprendente cómo el pecado fue capaz de pervertir su juicio de tal modo que el país de su esclavitud se mencionaba en términos que representaban la Tierra Prometida por Dios.

¿En qué formas nos engañamos, formas en que racionalizamos o justificamos nuestros pecados y nuestros hechos malos? ¿Cómo podemos protegernos contra esta triste y peligrosa trampa espiritual?

SI DIOS CREARA ALGO NUEVO

Consideren la reacción de Moisés ante estos hombres (Núm. 16:4-11). A pesar de la exaltada posición que ellos habían recibido, querían más. Moisés veía eso claramente.

Pero, más importante todavía, si observas sus palabras, parecía como si estuvieran rebelándose contra Moisés y Aarón, como si ellos dos hubieran usurpado toda esa autoridad, hubiesen sobrepasado sus límites y se hubieran exaltado por sobre todos los demás, así como si los hubiesen llevado al desierto para matarlos.

En realidad, sin embargo, ¿contra quién estaban rebelándose ellos? Núm. 16:11.

Otra vez, nos preguntamos de dónde sacaron estos hombres tales acusaciones falsas. ¿El poder de quién dividió las aguas del Mar Rojo: el de Dios o el de Moisés y Aarón? ¿Quién hizo que hubiera maná cada mañana: Dios o Moisés y Aarón? ¿Quién se encargó de la nube de día y del fuego de noche: Dios o Moisés y Aarón? Es difícil imaginarse cómo, con todo lo que habían presenciado, actuaron de esa manera.

Lee Números 16:15 al 35. Nota las palabras de Moisés en los versículos 28 al 30. ¿Qué está diciendo, que muestra cuál era el verdadero problema?

Piensa en su situación. Si estos hombres hubieran sido capaces de fomentar una rebelión más amplia, quién sabe que consecuencias podrían haber sucedido. Los hijos de Israel, apenas afirmados en Dios, fácilmente podrían haberse descarriado totalmente. Tenían que saber que Dios estaba en los controles, que Dios era quien que los estaba guiando, y que Moisés y Aarón estaban haciendo lo que Dios los había llamado a hacer, y que no estaban actuando por sí mismos. Todo eso debió haber sido obvio, pero otra vez vemos cómo el pecado tiene una manera tan fuerte de nublar nuestras mentes. El espíritu de rebelión, una vez fomentado, es difícil de apagar, y a menudo toma un gran impulso propio.

¿Cuán susceptible eres de albergar sentimientos de envidia con respecto a los que ocupan cargos o tienen autoridad sobre ti? ¿Qué puedes aprender del ejemplo de Cristo que podría ayudarte a vencer este sentimiento potencialmente dañino?

RECORDATIVOS

La investigación arqueológica en Palestina no ha encontrado muchos materiales escritos (fuera de los rollos del Mar Muerto); no obstante, las Escrituras se refieren a una variedad de recordativos como señales visibles para traer continuamente a la memoria de Israel su significado. Por ejemplo, en Génesis 28:11 al 22, Jacob levantó una piedra como recordativo, a fin de rememorar las promesas del pacto que Dios les había hecho a él y a sus descendientes.

¿De qué manera se estableció un recordativo de esta rebelión terrible contra Moisés y Aarón? Núm. 16:36-40. ¿Qué debía hacerles recordar esto?

La mayoría de los recordativos mencionados en el Antiguo Testamento debían rememorar a Israel la voluntad de Dios: su bondad, su gracia y las bendiciones del Pacto. Señalaban a las personas que miraran a Dios, hacia arriba. Por ejemplo, el arco iris después del Diluvio (Gén. 9:13), la circuncisión (Gén. 17:10-17), la celebración de la Pascua (Núm. 9:1-14), las franjas o borlas azules en su ropa (Núm. 15:38-41) o las piedras que levantó Josué en memoria del cruce del Jordán (Jos. 4:3-9).

En contraste, las placas de bronce en el atrio fueron una recordación *preventiva*, para advertir a un extraño o a alguien que no fuera descendiente de Aarón que no intentara usurpar el sacerdocio. En un sentido más amplio, recordaría a la gente lo que ocurrió cuando seres humanos –racionalizando su propia avaricia, ambición y deseo de poder– se rebelaron contra Dios. Era un recordativo, que advertía a la gente que “no sea como Coré y como su séquito” (Núm. 16:40).

¿Cuáles son algunos otros recordativos que puedes encontrar en la Biblia, y cuáles fueron sus propósitos? Ver, por ejemplo, Éxodo 20:8 al 11; Números 31:54; Mateo 26:13; Lucas 22:19. ¿De qué maneras los sacrificios animales eran una especie de recordativo?

¿Qué cosas acerca de Dios y de sus promesas necesitas recordar constantemente? ¿Por qué es importante mantener sus promesas constantemente delante de ti?

ENTRE LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

Deberíamos pensar que los castigos que cayeron sobre Coré, Datán, Abiram y los doscientos cincuenta príncipes habrían serenado a la congregación en el desierto. Después de todo, el fuego descendió del cielo y consumió a algunos, mientras la tierra se abrió y consumía a los otros. ¿Qué más podría haber hecho Dios para mostrar su justa indignación por esa rebelión y esa apostasía directas?

Lee Números 16:41 al 50. ¿Qué debería indicarnos esto acerca de la naturaleza humana caída? ¿De qué modo la acusación de ellos reflejaba la misma acusación que Coré y los otros acababan de hacer?

Lo que este sorprendente informe debería revelarnos es que el espíritu de rebelión, entre algunos del pueblo, no había terminado con Coré. Permaneció en el campamento, aun después de todo lo que había sucedido. Es difícil de comprender cómo alguien pudo haber actuado de esa manera, especialmente después de lo que recién habían presenciado. Pero, otra vez, esto solamente sirve para mostrarnos cómo, una vez que se inicia el camino de la rebelión y la apostasía, podremos encontrarnos haciendo cosas locas e irracionales. Cuán importante es que, por medio de la gracia de Dios, reclamando sus promesas (1 Cor. 10:13; Fil. 1:6), eliminemos estos sentimientos antes de que nos conduzcan a la ruina.

Lee Números 16:48. ¿Qué significa el hecho de que Aarón se paró entre los vivos y los muertos? ¿De qué modo, nosotros, en esta escena, obtenemos una vislumbre de lo que Jesús ha hecho por nosotros?

Hay solo dos clases de personas en este mundo, los vivos y los muertos, no los físicamente muertos sino los espiritualmente muertos. “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18). Jesús está entre los vivos y los muertos; él es el borde, el punto de transición de uno a otro. Solo por medio de él podemos pasar de muerte a vida.

¿Estás tú entre los vivos? Justifica tu respuesta.

LA VARA DE AARÓN QUE REVERDECIÓ

Aunque habían muerto varios miles en la rebelión iniciada por Coré, Dios sabía que el problema del liderazgo sacerdotal todavía tenía que resolverse. Aun con todo lo que Dios había hecho, los castigos grandes y dolorosos derramados sobre los rebeldes, Dios debió haber sabido que la gente todavía estaba inquieta. Justificadamente, él podría haber eliminado a todos, aunque nunca fue su deseo hacer eso. Aun después de todo lo que había sucedido, Dios estaba todavía dispuesto a trabajar con este pueblo y a revelarle su gracia salvadora.

Lee Números 17 y responde las siguientes preguntas:

* ¿Cuál fue la razón de esta prueba?

* ¿De qué manera esta prueba era un medio para prevenir otras rebeliones, con los castigos resultantes?

* ¿De qué modo revela la reacción del pueblo que ellos parecen haber recibido finalmente el mensaje de que solo ciertas personas podían ser sacerdotes?

No había manera de negar el milagro del florecimiento y la producción de almendras de la vara de Aarón. Los israelitas tuvieron que admitir que Dios había realizado un milagro dentro del Tabernáculo que, de una vez por todas, asignaba a Aarón y a sus descendientes la tarea de ser sacerdotes del Santuario de Dios. La tragedia es que costó tanto sufrimiento llegar a este punto. Lo asombroso es que Dios estaba dispuesto aun a hacer esto por ellos, a fin de dejar claro el mensaje.

Desde nuestra perspectiva, es muy fácil condenar y juzgar a los hebreos. No obstante, ¿qué sucede si nos consideramos a nosotros mismos, individualmente (2 Cor. 3:15)? ¿Por qué a menudo es tan difícil para nosotros aprender las lecciones que Dios procura enseñarnos? ¿Por qué, aun cuando se nos ha dado evidencias más que suficientes del amor y la gracia de Dios, dejamos de confiar en él? ¿Por qué cometemos los mismos errores vez tras vez? Pero, aún más importante, ¿por qué es vital que no procuremos justificar nuestros errores?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee en *Patriarcas y profetas*, “La rebelión de Coré”, pp. 417-429.

“La rebelión y la apostasía están en el mismo aire que respiramos. Seremos afectados por ellas a menos que, por fe, apoyemos en Cristo nuestras almas desvalidas. Si los hombres son tan fácilmente descarriados, ¿cómo podrán permanecer firmes cuando Satanás personifique a Cristo y obre milagros? [...] Profesando ser Cristo, cuando es tan solamente Satanás, cuando tome la persona de Cristo y aparentemente obre las obras de Cristo, ¿qué impedirá a los hijos de Dios entregar su lealtad a falsos Cristos? ‘No vayáis en pos de ellos’.

“Las doctrinas deben entenderse claramente. Los hombres que se acepten para enseñar la verdad deben estar anclados; entonces, su navío se sostendrá contra tormenta y tempestad, porque el ancla los sostendrá firmemente. Aumentarán los engaños, y hemos de llamar a la rebelión por su nombre correcto. Debemos mantenernos firmes, con toda la armadura puesta”.-“Comentarios de Elena G. de White” (CBA 1:1.128).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿De qué maneras el pecado nos engaña? ¿Cómo podemos saber si el pecado nos engaña? (Después de todo, ¿no es parte del engaño del pecado hacernos pensar que realmente no estamos siendo engañados?) ¿Cómo responde la Biblia esta pregunta? ¿De qué manera otros pueden también ayudarnos?
2. Por abierta y directa que haya sido la rebelión que consideramos esta semana, ¿de qué otras maneras ese mismo espíritu puede manifestarse entre nosotros? ¿Cómo podemos reconocerla cuando surge entre nosotros, especialmente cuando está revestida de tal forma que pensamos que no estamos rebelándonos, sino que realmente defendemos lo correcto? ¿Cómo podemos descubrir la diferencia?
3. ¿Por qué los recordativos, religiosos o seculares, son importantes? ¿Cuáles son algunos recordativos seculares comunes en tu cultura, y qué representan?

Resumen: La rebelión de Coré y sus asociados contra Moisés y Aarón era tan profunda que Dios tuvo que destruirlos con un terremoto, fuego y plagas. Esto debería servirnos como advertencia contra la envidia y los celos, como lo hicieron las placas de bronce sobre el altar. Si oráramos por nuestros dirigentes, y apreciáramos lo que Dios ha hecho por ellos y por nosotros, se podría evitar que los problemas internos que sufrió el antiguo Israel nos afectaran a nosotros.

SACERDOTES Y LEVITAS

**Sábado***14 de noviembre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Números 9, 18, 19; 1 Pedro 2:9; Apocalipsis 14:6-12.

PARA MEMORIZAR:

“Y Jehová dijo a Aarón: [...] Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel” (Núm. 18:20).

DESPUÉS DE LA REBELIÓN DE CORÉ y la prueba de las varas, fue necesario enfatizar los papeles específicos de sacerdotes y levitas. Cada uno de ellos tenía funciones asignadas por Dios, y él quería trazar claramente esas funciones. Y, aunque todos estos papeles y funciones hace mucho que llegaron a estar fuera de uso, hay todavía lecciones que podemos obtener de ellos para nosotros hoy.

Nota, por ejemplo, cuán sagradas y solemnes eran estas funciones. De este modo, podríamos aprender para nosotros cómo debemos tomar en serio nuestras responsabilidades sagradas, cualesquiera que sean ellas.

Nota, también, cuán interdependientes entre sí y con la Nación, como un todo, eran esas personas. Ciertamente podemos obtener lecciones de esto hoy para nosotros mismos y para el cuerpo de la iglesia.

Además, presta atención al lugar que tiene la gracia en estos capítulos, especialmente con respecto a los dones dados a estas personas sin ningún mérito de parte de ellas. Se les habían dado cargos solo porque Dios les dio esas posiciones, no por causa de ningún valor que tuvieran ellos en sí mismos o por sí mismos.

¡Qué símbolo magnífico del evangelio!

DIVISIÓN DE LABORES

“Ahora, pues, si dieres oído a mi voz, y guardares mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel” (Éxo. 19:5, 6).

¿De qué modo podemos relacionar estas palabras con nosotros mismos, hoy, y como iglesia llamada a dar un mensaje al mundo? ¿Es incondicional este llamado? Ver 1 Ped. 2:9; Apoc. 14:6-12.

En Números 18:1, Dios quería darles a los adoradores la certeza de que ellos no morirían únicamente si se acercaban al Santuario por medio de los sacerdotes especialmente elegidos, que actuarían como mediadores entre ellos y Dios. Los sacerdotes, que eran diferentes del resto de los levitas, eran responsables por ver que ninguna persona no autorizada se acercara al Tabernáculo y, con ello, que lo contaminara. Esto aplacaría los temores de la congregación de que al acercarse al Santuario se arriesgaban a morir.

Lee Números 18:1 al 7. ¿Qué distinciones se hicieron en los papeles dados a estos hombres?

Lo importante de notar aquí es que, aunque toda la Nación debía ser un “reino de sacerdotes”, solo ciertas personas tenían permiso para desempeñar ciertos roles, como se ve en la división hecha entre la familia de Aarón y los levitas. Obviamente, en tiempos del Nuevo Testamento, los papeles hereditarios, tales como se encontraban entre los levitas, claramente se habían abolido; no obstante, encontramos en el Nuevo Testamento roles diferentes en la iglesia (1 Cor. 12:28-31; Efe. 4:11).

¿Cuáles son tus dones, y cómo podrías usarlos mejor para servir a tu iglesia local?

LOS DONES DEL SERVICIO DIVINO

Cuando leemos las instrucciones de Dios en Números 18:1 al 7, se destacan algunos puntos: Dios es quien asigna a las personas a estos cargos. Tal vez este énfasis se debió a problemas previos, no sólo con Coré y su séquito, sino aun con María y Aarón. No obstante, ahora no habría dudas acerca de por qué estas personas recibieron esos roles. Estaban allí porque Dios los dio, y punto.

Nota, también, la razón por la que Dios quería hacer estas divisiones. Era para que “no venga más la ira sobre los hijos de Israel” (vers. 5). Aquí, otra vez, vemos la misericordia de Dios aun en medio de castigos fuertes. Dios procura salvar a su pueblo, no condenarlo ni destruirlo. Todo el plan de salvación revela el deseo de Dios de redimir a los seres humanos pecadores de la destrucción que, de otro modo, produciría el pecado (Juan 3:16-18).

¿Qué término se usa para describir lo que los levitas eran para el sacerdocio, y lo que el sacerdocio era para la familia de Aarón? ¿Qué lecciones deberíamos obtener de esto?

Cuando piensas en un regalo, te resulta claro que no lo ganaste. Es totalmente gratuito. Este fue un privilegio otorgado a ese pueblo, no porque tuvieran algún mérito sino sencillamente por la gracia y la providencia de Dios. Al fin, Dios necesitaba a alguien que hiciera esta obra, y en su divina sabiduría ellos fueron los elegidos.

Por supuesto, con esta tarea sagrada vinieron responsabilidades sagradas. Los problemas de la vida y la muerte, tanto física como espiritual, estaban involucrados allí, porque el Tabernáculo era la morada de Dios sobre la tierra. El Santuario también era un modelo de lo que Jesús haría aquí sobre la tierra, y de su ministerio en el cielo (Heb. 9). Era como un Calvario en miniatura, que se mostraba en tipos y sombras. El destino de las almas estaba en la balanza. Por eso, Dios asignó gran solemnidad a las funciones dadas a estos hombres.

Piensa acerca de tus talentos naturales. No importa cuánto trabajos para cultivarlos, siguen siendo regalos, algo que Dios te ha dado. ¿Qué estás haciendo con estos dones? ¿Los estás usando para ti mismo o para el bien de otros y el avance de la obra de Dios? ¿Podría ser necesario que hicieras un examen interior serio y algunos cambios?

SOSTÉN DEL SANTUARIO

Habiendo distinguido entre los dos grupos de obreros religiosos, Dios luego da instrucciones acerca de su apoyo económico. Aparentemente, sus cargos eran *de tiempo completo*. Es decir, no estaban para “servir a las mesas” (Hech. 6:2) a fin de sostenerse. El sostén tenía que provenir de otra parte.

Lee Números 18:8 al 20. ¿Qué aspectos te parecen más pertinentes?

Muchos pensamientos interesantes surgen de estos textos. Nota, por ejemplo, cuán estrechamente relacionaba Dios la ofrenda dada a él con lo que se le daba a los sacerdotes. Esto es, aunque las ofrendas y los dones eran hechos a él, él se los daba a los sacerdotes. De este modo, al dar ofrendas a Dios, al mismo tiempo las estaban dando a los sacerdotes. Esto muestra el estrecho vínculo entre Dios y el sacerdocio, que servía como intermediarios entre Dios y el pueblo.

Al mismo tiempo, podemos ver también la humanidad de los sacerdotes. Aunque en esa posición privilegiada, todavía dependían del pueblo al que servían para su sustento. Sin duda, al darle la gente los mejores aceite, vino, granos, etc., el sacerdocio debía recordar constantemente su obligación de servir a esas personas fielmente y no aprovecharse del cargo que se le había dado.

También, redimir a un niño o un animal por medio de dinero era una de las maneras en que Dios enseñó a Israel el concepto de la sustitución. Un día en el futuro, Cristo daría su vida como sustituto por los pecadores (ver 1 Ped. 1:18, 19). La sal que se añadía a todo sacrificio era un símbolo que significaba la permanencia del pacto de Dios con su pueblo (ver Lev. 2:13).

¿Qué clase de responsabilidades sagradas tienes tú? ¿Cuán fiel eres en las tareas que otros te confían? ¿Cómo podrías hacer mejor en el cumplimiento fiel de tus responsabilidades?

EL PLAN DEL DIEZMO

Aunque la tribu de Leví no tenía tierras, se le dieron 48 ciudades, 13 de las cuales eran para las familias de los sacerdotes (Jos. 21:19, 41). Dios declaró que él era la “parte”, o porción, de ellos (Núm. 18:20).

Además de las porciones de las ofrendas sacrificiales de ellos, ¿qué otro plan diseñó Dios para atender tanto a los sacerdotes como a los levitas? Núm. 18:21-32.

Devolver a Dios un diezmo del ingreso de una persona (Lev. 27:30) era una práctica antigua. Se menciona por primera vez en la Biblia cuando Abraham le dio los diezmos a Melquisedec, el rey-sacerdote de Salem (Gén. 14:18-20; Heb. 7:1, 2). Jacob le prometió a Dios que le daría “el diezmo” de todo lo que ganara en su futuro (Gén. 28:22). Ahora bien, Dios adaptó el uso del diezmo de Israel, dándolo para el sostén de toda la tribu de Leví, incluyendo las familias de los sacerdotes.

Aun los levitas, que eran *pagados* con el diezmo, también diezmaron, y su diezmo iba a Aarón. Los levitas habían de dar la “mejor parte” de lo que recibían como diezmo. Por eso, no solo ese diezmo estaba destinado al sostén del sacerdocio; también permitía que los levitas se dieran cuenta de su dependencia de Dios y de que todo lo que recibían era de él. Ellos también necesitaban mostrar su gratitud devolviendo el “diezmo del diezmo”. Si la gente siempre necesitaba recordar su dependencia de Dios, ¿cuánto más los levitas?

Lee Números 18:32. ¿Qué aspecto deberíamos notar especialmente con respecto a lo sagrado de su llamamiento?

En este plan divino, todos tenían lugar; cada uno tenía algo que hacer. Los sacerdotes y los levitas tenían sus deberes sagrados que cumplir con respecto al servicio y el ministerio en el Santuario, mientras la gente tenía los suyos con respecto a la devolución de un diezmo fiel. El diezmo era algo pequeño para dar, considerando lo que los levitas y los sacerdotes realizaban en favor de ellos. En un sentido, todos los diferentes grupos dependían de las funciones de cada uno de los demás, y todos dependían de Dios.

LA VACA ROJA

El sacrificio de una vaca alazana (rojiza) era el rito más extraño del sistema del Santuario (Núm. 19). ¿Qué lecciones podemos obtener de esto?

Esta vaca, o vaquilla, debía ser rojiza, un símbolo de la sangre de Cristo. Tenía que ser sin mancha, y que nunca hubiera sido puesta bajo un yugo, otro símbolo de Cristo: un sacrificio sin mancha, voluntario, para realizar la obra de la expiación.

Esa vaca era degollada fuera del campamento. Cristo sufrió fuera de las puertas de Jerusalén (Heb. 13:12, el Calvario estaba fuera de la ciudad). Esto debía mostrar que Cristo no murió solamente por los hebreos sino por toda la humanidad (Rom. 5:12-20). Él proclama al mundo que vino para ser su Redentor, e invita a todos a aceptar la salvación.

El sacerdote, vestido de ropas blancas, tomaba de la sangre de la víctima, y la salpicaba hacia el Tabernáculo siete veces. De este modo, Cristo, en su propia justicia sin mancha, después de derramar su preciosa sangre, entró en el Santuario celestial para ministrar en favor del pecador. Y allí su sangre actúa en la obra de reconciliar a Dios con la humanidad (ver Heb. 10:21-23).

El cuerpo de la vaca se quemaba hasta ser reducido a cenizas, lo que significaba un sacrificio amplio y total. Una persona no contaminada recogía las cenizas y las guardaba en un lugar limpio, fuera del campamento. Para realizar una ceremonia de purificación, se ponía parte de estas cenizas en un recipiente con agua de un arroyo que corría. Una persona limpia tomaba una vara de cedro con una tela escarlata y un manojo de hisopo, y salpicaba del contenido del recipiente sobre la carpa y la persona. Esta ceremonia se repetía varias veces a fin de ser completa, y se hacía como purificación del pecado.

El agua purificadora, rociada sobre la persona impura, simbolizaba la sangre de Cristo derramada para limpiarnos de las impurezas morales. Las salpicaduras repetidas ilustran la obra completa que debe realizarse en favor del pecador arrepentido. Todo lo que esa persona tenía debía ser consagrado. No solo el alma del pecador debía ser purificada, sino también todos los aspectos de su existencia.

Considera tu vida. ¿Qué cosas todavía necesitan ser sometidas al proceso de purificación? ¿A qué te estás aferrando, y por qué?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “El plan de Dios en el sistema del diezmo es bello en su sencillez y equidad. Todos pueden aceptarlo con fe y valor, porque su origen es divino. En él se combinan la sencillez y la utilidad, y no requiere profundo saber para comprenderlo y ejecutarlo. Todos pueden sentir que les es posible hacer una parte en promover la preciosa obra de salvación. Cada hombre, mujer y joven puede hacerse tesorero del Señor, y puede ser un agente para suplir las demandas hechas a la tesorería [...]”.

“Este sistema logra grandes objetos. Si todos lo aceptaran, cada uno sería un vigilante y fiel tesorero de Dios; y no habría falta de recursos con que llevar a cabo la gran obra de proclamar el último mensaje de amonestación al mundo” (OE 235).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles son algunos de los problemas con respecto al diezmo en la iglesia hoy? ¿Por qué el diezmo es tan importante, no solo para el funcionamiento de la iglesia, sino también para el bienestar espiritual de aquel que diezma?
2. Vuelve a la sección del jueves sobre la vaca rojiza. Medita en lo que nos indica acerca de la muerte y el ministerio de Cristo en nuestro favor. ¿Qué nos sugiere acerca de nuestra necesidad de ser limpiados del pecado? ¿Qué hizo Cristo que nos capacita para obtener victorias sobre el pecado?
3. Piensa en tu hogar. ¿Hay cosas allí que necesitas limpiar, cosas que podrían estar contaminándolo? ¿Libros, DVD, música, revistas, lo que sea? ¿Cuáles son, y por qué deberías eliminarlas?
4. ¿En qué formas puedes ayudar a otros, especialmente a los jóvenes en tu iglesia, a usar para Dios los talentos que Dios les dio? Es decir, ¿cómo podemos ayudar a guiar a las personas que tienen dones en la dirección correcta, a fin de que usen esos dones para el propósito correcto? ¿De qué modo podemos ayudarlas?

Resumen: Por causa de la rebelión y el deseo de Coré de obtener el cargo de sacerdote, Dios instruyó a Moisés (para decirle al pueblo) con respecto a la distinción entre los sacerdotes y los levitas. El sacerdocio era un don de Dios; los levitas eran un don para el sacerdocio. Ambos eran sostenidos por el plan del diezmo. Con las cenizas de la vaquilla roja mezcladas con agua, Dios proveyó un rito especial de purificación, que representaba la gracia de Dios al limpiar a una persona de la mancha del pecado.

EL PECADO DE MOISÉS Y DE AARÓN

**Sábado***21 de noviembre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Números 20, 21; Juan 3:14, 15; Santiago 4:4-15.

PARA MEMORIZAR:

“Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán” (Deut. 3:27)

DESPUÉS DE PEREGRINAR POR EL DESIERTO, Israel finalmente regresó a Cades-barnea, en la frontera sur de Canaán. Después de todo lo que habían pasado, de las duras lecciones que Dios procuró enseñarles, de los fuertes castigos enviados a los que abiertamente se habían rebelado, se pensaría que este pueblo habría estado listo para que Dios lo usara. Como sabemos, eso no sucedió.

Esta semana estudiaremos lo que es tema permanente en toda la Biblia: la misericordia y la gracia de Dios, en contraste con la falta de fidelidad, el pecado y la ingratitud de su pueblo. Desde Adán y Eva en el Edén hasta la iglesia de Laodicea hoy (Apoc. 3:14-18), vemos la misericordia y la gracia de Dios al tratar con los que no han reclamado las promesas de victoria, fe y santidad que él ofrece. Al mismo tiempo, vemos su disposición a perdonar a los que tropiezan y caen, y aun a aquellos que sabían más, como Moisés mismo, quien, en un momento de debilidad, impaciencia y tal vez aun de arrogancia, perdió de vista al Dios que había hecho tanto por él. De este modo, si hasta Moisés podía caer, ¿qué sucede con el resto de nosotros?

CUANDO CAEN LOS GIGANTES

El agua dejó de fluir en Cades-barnea, e Israel tuvo una grandiosa oportunidad para buscar la ayuda de Dios. Él siempre los había provisto en lo pasado, de modo que ¿por qué sería diferente ahora? Sin embargo, olvidaron el pasado, y se volvieron contra Moisés y Aarón con sus quejas.

Lee Números 20:1 al 13. ¿Qué ordenó Dios a Moisés que hiciera, y qué hizo este en cambio? ¿Por qué crees que este manso, fiel y devoto siervo de Dios mostró tal falta de fe y confianza, no características en él?

Es fácil comprender la frustración de Moisés. Primero, él acababa de enterrar a su hermana, y sin duda eso le dolía. Y entonces oye que esta gente murmura: básicamente es la misma queja que sus antepasados habían hecho años antes. Pero, a los ojos de Dios, nada excusa su conducta.

“El agua brotó en abundancia para satisfacer a la hueste. Pero, se había cometido un gran agravio. Moisés había hablado, movido por la irritación [...]. Pero, cuando se arrogó la responsabilidad de acusarlos, contristó al Espíritu de Dios y únicamente le hizo daño al pueblo. Evidenció su falta de paciencia y de dominio propio. Así, dio al pueblo oportunidad de dudar de que sus procedimientos anteriores hubieran sido dirigidos por Dios, y de excusar sus propios pecados. Tanto Moisés como los hijos de Israel habían ofendido a Dios. Su conducta, dijeron ellos, había merecido desde un principio crítica y censura. Ahora habían encontrado el pretexto que deseaban para rechazar todas las reprensiones que Dios les había mandado por medio de su siervo” (PP 441).

Aun los mejores siervos de Dios necesitan ser cuidadosos. Moisés había tenido grandes privilegios, lo que hace que su pecado sea peor. Piensa en todo lo que Moisés había visto del poder de Dios; piensa en todas las increíbles revelaciones de Dios que había presenciado. Pero, con todo esto, permitió que el yo se levantara y dominara. ¡Qué advertencia para el resto de nosotros!

Piensa en una ocasión en que te sentiste impulsado a salirte del límite y hacer algo apresurado y pecaminoso. ¿Cuán a menudo deseas haber podido hacer retroceder el reloj y deshacer el daño? ¿Qué lecciones has aprendido de este incidente que, idealmente, te podrían ayudar a impedir que hicieras lo mismo otra vez?

LA MUERTE DE AARÓN

Lee Números 20:23 al 29. ¿Qué puntos parecen pertinentes aquí en la descripción de la muerte de Aarón? ¿Qué lecciones podemos obtener de esto para nosotros mismos, cualquiera que sea la obra que estamos haciendo para Dios?

El capítulo 20 se abre con la muerte de María y termina con la muerte de Aarón. La generación mayor estaba pasando, y una generación nueva debía seguir donde aquellos la habían dejado. Lo mismo sucede en nuestra iglesia. Una generación se va, y una nueva toma su lugar. La pregunta vital permanece: ¿Cuánto aprenderá la nueva generación, tanto de los errores como de los éxitos, de la anterior?

Nota la diferencia en los informes dados de la muerte de María y de Aarón. La muerte de ella se menciona en un corto versículo. Es casi como si su muerte hubiera ocurrido repentina e inesperadamente. ¡Qué contraste con la de Aarón, que claramente había sido predicha!

Antes de la muerte de Aarón, Moisés y el hijo de Aarón, Eleazar, fueron a la cumbre del monte Hor, donde a la vista de la congregación Moisés le saca las vestimentas sacerdotales a Aarón y las pone sobre su sobrino Eleazar, un fuerte símbolo de la transferencia del rol de una generación a otra. Aunque Aarón pronto sería “reunido a su pueblo”, la obra del sumo sacerdote debía continuar. En otras palabras, la obra y la misión de la iglesia son mayores que cualquier hombre o mujer. Si queremos, podemos realizar nuestro deber fielmente, pero nos tocará salir del escenario, y otros seguirán desde donde nosotros hemos dejado.

Es difícil de imaginar cuán emocionante debió haber sido este incidente para todos los que estuvieron involucrados. Moisés, sabiendo que su muerte seguiría muy pronto, le quita a su hermano las sagradas vestiduras y las pone sobre su sobrino, el hijo de Aarón; Aarón mismo, sin duda con remordimiento por su fracaso, sabe que él pronto ha de morir; y Eleazar, parado delante de su padre, ahora lleva la pesada responsabilidad de ser el sumo sacerdote. Entretanto, allá abajo, los hijos de Israel observan cómo se desarrolla esta transición.

Si tú fueras a morir mañana, ¿qué legado dejarías? ¿Qué has hecho para la obra de Dios? ¿Cómo puedes usar mejor el poco tiempo que te queda a ti, o a cualquiera de nosotros (Sant. 4:4-15)?

EL PECADO DE LA INGRATITUD

Por cuanto Edom (descendientes de Esaú) rehusó dar permiso para que Israel pasara sus fronteras, Israel tuvo que rodear a esa nación. (Ver Núm. 20:14-21.) Los edomitas ocupaban el territorio que se extendía hacia el sur, desde el Mar Muerto hasta el golfo de Akaba.

Lee Números 21:1 al 5. ¿Cuáles fueron las quejas de la gente? Piensa en todo lo que les había sucedido y en todo lo que ellos habían pasado. ¿Había alguna justificación para sus quejas?

Aunque pensaban que tenían razón para quejarse, Dios no estaba de acuerdo. Después de todo, cada día de su travesía habían sido sostenidos por un milagro de misericordia divina. Tenían toda el agua que necesitaban, aun en un desierto; tenían pan del cielo para comer (Sal. 78:25); y tenían paz y seguridad bajo la nube que les daba sombra y la columna de fuego por la noche. No había nadie con debilidad en sus filas. Sus pies no se habían hinchado en sus largos viajes, su ropa “nunca se envejeció” (Deut. 8:3, 4; Sal. 105:37). Sin duda, habían tenido sus luchas, sus problemas, sus temores, como nos pasa a todos. Pero, concentrándose en esos problemas, se olvidaron de las bendiciones divinas que habían gozado por tanto tiempo. Tal vez ese podría haber sido el problema de ellos: estaban tan acostumbrados a la misericordia, la gracia y la provisión de Dios que comenzaron a darlas por sentado. Y, una vez que las cosas se dan por sentado es muy fácil olvidarse de ellas.

¿Cuáles son algunas de las cosas que das por sentado en tu vida? ¿Por qué esto es tan necio?

La única cura para esto es el agradecimiento diario a Dios por lo que nos ha dado. Por esto la alabanza es tan importante. Dios no necesita nuestra alabanza; nosotros necesitamos alabar a Dios tanto como podamos, porque esto sirve como un recordativo constante de cuánto tenemos que agradecer a Dios.

Escribe tu propio salmo de alabanza. Pon en él todas las cosas por las cuales estás agradecido. Imagínate que lo cantarás cada día. ¿Cómo podría esto ayudarte a evitar caer en la ingratitud y las peligrosas trampas a las que puede conducir?

LAS SERPIENTES ARDIENTES

Por más que la gente pensara que tenía cosas válidas por las cuales quejarse, es claro que Dios no tenía simpatía por su resentimiento. Después de todos esos años en el desierto en que vieron cómo Dios obraba en su favor, no hacían sino repetir la misma queja de haber sido llevados al desierto para morir. No sorprende que esto no haya sido agradable a Dios. Sus quejas eran aún peores ya que acababan de tener una victoria sobre los cananeos.

Lee Números 21:5 al 9. ¿De qué manera vemos otra vez a Moisés como intercesor? ¿Por qué necesitaba la gente un intercesor, especialmente ahora?

Hay unas 35 especies diferentes de víboras en Palestina, algunas muy ponzoñosas. Las serpientes venenosas que infectaban el desierto son llamadas “serpientes ardientes”, por causa de los terribles efectos producidos por su mordedura. En cuanto Dios quitó la mano protectora de sobre Israel, muchos fueron atacados por ellas. En otras palabras, Dios no las envió; más bien, Dios quitó la protección de sobre ellos, y ellos sufrieron las consecuencias.

Lee Juan 3:14 y 15. ¿Cómo relaciona Jesús el plan de salvación con el incidente de las serpientes? ¿En qué sentido todos hemos sido mordidos por serpientes ardientes?

Que la serpiente de bronce estuviera sobre el asta no era suficiente para impedir que las mordeduras mataran a la gente. Las personas tenían que mirar; tenían que elegir obedecer, y luego recibir los beneficios de la provisión hecha en su favor. De la misma manera, la muerte de Jesús no produce automáticamente la salvación del mundo. Su muerte proveyó el medio de salvación, pero así como la gente en el desierto tenía que mirar, nosotros tenemos que mirar a Jesús y creer, a fin de recibir lo que tan libremente nos ofrece en forma gratuita.

¿Cómo has conocido en tu propia vida el poder sanador de Cristo, hasta ahora? ¿Qué otros dolores necesitas padecer para ir a él por consuelo, curación y fuerza para avanzar a pesar de lo que parece un dolor insoportable?

PRIMERAS CONQUISTAS

Casi cuarenta años antes, Israel intentó atacar a los cananeos en esta misma región, y fueron derrotados (Núm. 14:40-45). Esa generación había muerto durante los años de peregrinación por el desierto, y una nueva generación se preparaba para seguir desde donde ellos habían quedado.

Lee Números 21:10 al 33 y responde las siguientes preguntas:

* ¿Qué promesas hicieron los hebreos al rey pagano Sehón? ¿Qué le ofrecían en esas promesas?

* ¿Quién atacó a quién? Vers. 23.

* ¿Qué diferencia había entre cómo respondieron los israelitas al rey Sehón y al rey Og?

“Estas naciones que estaban situadas en los confines de Canaán se habrían salvado si no se hubieran opuesto al progreso de Israel. [...] Aunque los amorreos eran idólatras que por su gran iniquidad habían perdido todo derecho a la vida, Dios los toleró cuatrocientos años. [...] Ellos conocían todas las maravillas que Dios había realizado al sacar de Egipto a los israelitas. Les dio suficiente evidencia” (PP 462).

Nota la diferencia en la estrategia con respecto a los dos reinos. No se hizo ningún pedido de pasar pacíficamente por la tierra de Og. Más bien, Dios hizo que el rey y sus ejércitos se alejaran de sus ciudades “con muros altos, con puertas y barras” (Deut. 3:5). Lejos de sus defensas, Israel –bajo la conducción y las promesas de Dios por medio de Moisés– fue totalmente capaz de derrotar al rey Og y su ejército amorreo en el campo.

La victoria sobre Sehón y Og –los reyes amorreos en Transjordania– fue immortalizada para siempre en cantos (Sal. 135:10-12; 136:18-26) y en la memoria de la Nación (Juec. 11:18-22).

Cuarenta años más tarde, los hijos de Israel finalmente estaban entrando en la Tierra Prometida. Mira todo el tiempo perdido, todo debido a su propia falta de fe y de confianza, a pesar de toda la evidencia que tenían de la conducción divina. ¿Cuánto tiempo precioso estás desperdiciando, por no avanzar con fe? ¿Cómo puedes aprender a confiar más en las promesas de Dios y luego actuar sobre la base de esas promesas ahora, en lugar de desperdiciar tiempo?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee, en *Patriarcas y profetas*, “La roca herida”, pp. 436-446; “El viaje alrededor de Edom”, pp. 447-460; y “La conquista de Basán”, pp. 461-466.

“Nicodemo se sentía atraído a Cristo. Mientras el Salvador le explicaba lo concerniente al nuevo nacimiento, sintió el anhelo de que ese cambio se realizara en él. ¿Por qué medio podía lograrse? `Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna’.

“Este era terreno familiar para Nicodemo. El símbolo de la serpiente alzada le aclaró la misión del Salvador. Cuando el pueblo de Israel estaba muriendo por las mordeduras de las serpientes ardientes, Dios indicó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la colocase en alto en medio de la congregación. Luego se pregonó por todo el campamento que todos los que mirasen a la serpiente vivirían. El pueblo sabía muy bien que, en sí misma, la serpiente no tenía poder de ayudarlo. Era un símbolo de Cristo” (DTG 146).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en la historia de las serpientes ardientes y el acto de fe necesario. A los israelitas se les prometió que serían protegidos con solo mirar a la serpiente, para no morir. No había ninguna explicación natural; su vida dependía de un acto sobrenatural en su favor. ¿Cómo refleja eso el plan de salvación? ¿Qué nos debería enseñar esto acerca de cuán indefensos somos si dependemos de nosotros mismos, y no de Dios, para llegar a tener la vida eterna? ¿Por qué esta realidad nos debería mantener humildes?
2. ¿En qué formas podríamos, ya sea como individuos o como iglesia, estar cometiendo algunos de los mismos errores en los que incurrieran los hijos de Israel? ¿Por qué siempre es tan difícil ver nuestros puntos débiles en lo espiritual?

RESUMEN: Esta parte del libro de Números se concentra en el final de los cuarenta años de la peregrinación. Lamentando la muerte de su hermana María, Moisés y Aarón, en un momento de ira, pecaron contra Dios. Más tarde, la congregación quejosa, mordida por las serpientes mortales, encontró sanidad física y espiritual por la fe, al mirar a una serpiente de bronce que Dios ordenó a Moisés que hiciera y la pusiera ante ellos. Después de esta experiencia humillante, Dios permitió que Israel conquistara a los amorreos de Transjordania y tomara sus territorios.

LA “LOCURA” DEL PROFETA

**Sábado***28 de noviembre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Números 22-24; Deuteronomio 1:30; 20:4; Mateo 15:14; 1 Corintios 2:14; 2 Pedro 2:14-16; Apocalipsis 3:17.

PARA MEMORIZAR:

“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Tim. 6:10).

LA HISTORIA DE BALAAM ES BIEN CONOCIDA y a menudo se la usa para hacer bromas, tales como: “Bueno, si Dios pudo hablar por medio del asna de Balaam, entonces puede hablar por medio de Fulano de Tal”.

En un sentido, esta historia no tiene nada de graciosa. Aunque puede ser leída en diferentes niveles, el encuentro de Balaam con Dios es otro ejemplo de cómo, si no vencemos el pecado con el poder de Dios, podemos ir hacia la destrucción.

En el Nuevo Testamento se menciona a Balaam tres veces (2 Ped. 2:15, 16; Judas 11; Apoc. 2:14), y ninguna de ellas le es muy favorable. En realidad, él es un símbolo del pecado.

Pedro habla acerca de la “locura” de Balaam, pero no la “locura” de una mente extraviada; sino la locura de alguien que, arrastrado por la codicia, estuvo listo para hacer por dinero lo que Balac le pedía, sin importarle que fuera malo.

Si alguien, como Balaam, un profeta, pudo estar tan “loco”, ¿cuanto *más locos* estaríamos nosotros si hiciéramos algo similar, especialmente con su triste ejemplo delante de nosotros?

UN REY TEMEROSO Y ENGAÑADO

Trata de ponerte en el lugar de Balac, rey de Moab. Aquí esta esa inmensa horda que había salido de la gran nación de Egipto, y que había sobrevivido, solo por milagro (¿de qué otra manera?) en el desierto durante cuatro décadas. Y ahora estaban acampados “en los campos de Moab” (Núm. 22:1), no lejos de su reino.

Aun cuando la Nación no había proferido ninguna amenaza contra ellos y no tenía la intención de invadir su reino, Balac, comprensiblemente, estaba nervioso. Después de todo, miren lo que acababan de hacer al rey Og de Basán, y al rey Sehón de los amorreos, cuya nación ya había derrotado a Moab (ver Núm. 21:26); para no mencionar lo que habían hecho a los cananeos (vers. 1-3). No era extraño que estuviera nervioso.

Lee Números 22:1 al 6. ¿Qué tenían los israelitas para que el rey tuviera tanto temor?

En realidad, si Israel hubiera sido una amenaza, ¿de qué debería haber estado realmente temeroso Balac? Ver Gén. 48:21; Éxo. 15:1; Deut. 1:30; 20:4.

Es un tanto irónico que Balac, afrontando lo que él creía ser un enemigo invencible, fuera a buscar a un profeta de Dios, del pueblo mismo que él quería que se maldijera y derrotara. Si se daba cuenta de lo que estaba haciendo, no lo sabemos; pero, desde nuestra perspectiva, es obvio que los planes de Balac estaban destinados al fracaso desde el mismo comienzo. Además, uno solamente se puede preguntar por qué no buscó a uno de sus *santos* locales para pedir a los dioses moabitas que los defendieran de Israel? En cambio, buscó a un profeta del verdadero Dios. Tal vez la clave de esto se encuentra en Números 22:6: “Maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito”.

Pregúntate cuánto realmente procuras depender de Dios, y cuánto confías en ti mismo, en tu dinero, tu trabajo, tus talentos, lo que sea. ¿Cómo puedes aprender a quitar tus ojos de estas cosas y ponerlos en Dios? ¿Por qué esto es naturalmente difícil de hacer? Ver 1 Cor. 2:14.

BALAAM

¿Quién era este Balaam?

“Balaam había sido una vez hombre bueno y profeta de Dios; pero había apostatado, y se había entregado a la avaricia; no obstante, aun profesaba servir fielmente al Altísimo. No ignoraba la obra de Dios en favor de Israel; y, cuando los mensajeros le dieron su recado, sabía muy bien que debía rehusar los presentes de Balac, y despedir a los embajadores. Pero se aventuró a jugar con la tentación” (PP 468).

Lee Números 22:7 al 21. En un análisis superficial, pareciera como si Balaam se hubiera mantenido firme del lado de Dios. Sin embargo, si lo lees con cuidado, ¿qué indicios puedes encontrar de que jugaba con la tentación?

Balaam había pedido que los mensajeros se demoraran con él esa noche, declarando que él no daría una respuesta específica hasta que hubiera pedido consejo a Dios. Balaam debería haber notado que sus maldiciones no dañarían a Israel, pues Balaam conocía o, por lo menos, había conocido a Dios. Él realmente no necesitaba preguntarle a Dios; tal vez lo hizo con la esperanza de que hubiera otra respuesta. De cualquier manera, al pedirles que se detuvieran, cuando él debía haberlos despedido de inmediato, se abrió a la tentación. Después de todo, los hombres habían venido con “las dádivas de adivinación” (vers. 7).

Nota lo que ocurrió en la segunda invitación, cuando le prometieron aún más. Dios había dicho que, “si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga” (vers. 20). Pero temprano a la mañana –antes que los príncipes pudieran decir nada– Balaam enalbardó su asna y salió de inmediato con los embajadores hacia Moab. En otras palabras, a pesar de toda la pretensión de fidelidad y su afirmación de que no podría ser comprado por ningún precio, estaba ansioso de obtener todo el dinero que le habían ofrecido.

Lee 2 Pedro 2:14 al 16. ¿De qué manera consideró Pedro las acciones de Balaam? ¿Qué advertencia hay, para nosotros, con respecto a la codicia y la tentación? ¿Por qué es tan fácil racionalizar nuestro pecado hasta el punto de que no parece pecaminoso?

CONFRONTACIÓN NO NATURAL

Decidido, en su corazón, a obtener las recompensas que el rey le ofrecía, Balaam salió con los hombres hacia Moab. A pesar de toda la profesión externa de fidelidad, que hasta él podría haber llegado a creer, Dios sabía lo que estaba sucediendo en el corazón del hombre, y le respondió a él.

Lee Números 22:22 al 34, y responde las siguientes preguntas:

* ¿Qué importancia simbólica podría haber en el hecho de que el asna fue capaz de ver al ángel de Dios y que Balaam, un supuesto profeta de Dios, no pudo verlo? Ver Sof. 1:17; Mat. 15:14; Apoc. 3:17.

* Lee la primera respuesta de Balaam al asna después de que esta le habló. Piensa acerca de lo que estaba ocurriendo. ¿Qué respuesta irracional de Balaam revela la verdadera naturaleza de su corazón y su deseo de riquezas? Después de todo, ¿qué haría la mayor parte de la gente si de repente un animal comenzara a conversar con ellos?

* ¿Cómo revela esta historia la gracia de Dios a Balaam, a pesar de su curso de acción?

Mucho se ha escrito, a lo largo de los siglos, con respecto a esta historia, una de las más extrañas de la Biblia. Diferentes comentadores dan distintas interpretaciones. Sin embargo, un punto parece claro: Balaam era un hombre que había tenido una conexión especial con el Señor. Después de todo, Dios todavía le estaba hablando de una manera íntima. Y, no obstante, aun con esta conexión, Balaam estaba decidido a hacer lo que él mismo quería.

¿De qué maneras, aun de las formas más sutiles, te encuentras luchando contra Dios? Es decir, tú estás decidido a hacer lo que quieras aun cuando sabes que no es lo que Dios quiere. ¿Cómo puedes superar esta actitud peligrosa?

“LA MUERTE DE LOS RECTOS”

Después del incidente con el asna, Balaam se presentó delante de Balac. Es interesante notar que Balac llevó a Balaam a Bamot-baal (“lugares altos de Baal”) (Núm. 22:41). Apparently, los paganos del Cercano Oriente edificaban sus altares en las cumbres de las montañas, como para estar más cerca de los dioses, a quienes querían influenciar. Balaam ordenó al Rey que construyera en ese lugar siete altares, y ofreció siete bueyes y siete carneros.

Lee las palabras que Balaam, controlado por Dios, habló acerca de los hijos de Israel. ¿Qué mensaje poderoso y qué promesa se encuentran en él? ¿Qué esperanza nos ofrece también a todos este mensaje? Ver Núm. 23:5-10; también 1 Cor. 15.

“Los vio, sostenidos por su brazo, entrar en el valle de la sombra de muerte. Y les vio salir de la tumba, coronados de gloria, honor e inmortalidad. Vio a los redimidos regocijarse en las glorias imperecederas de la Tierra Renovada. Mirando la escena, exclamó: ‘¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel?’ Y, al ver la corona de gloria en cada frente y el regocijo que resplandecía en todos los semblantes, contempló con anticipación aquella vida ilimitada de pura felicidad, y rogó solemnemente: ‘¡Muera mi persona de la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya!’” (PP 476).

¿Qué significa “morir la muerte de los rectos”? ¿Cuál es la única manera en que podemos morir esa muerte? Rom. 3:20-24.

En un sentido, estas palabras de Dios, pronunciadas sobre su antiguo pueblo, reflejan la promesa del evangelio de todo el pueblo de Dios de todas las edades, la promesa de vida eterna por causa de la justicia de Jesús. Ninguno de nosotros es recto; ninguno de nosotros vive o muere, por sí mismo, con suficiente justicia para librarse de la tumba. Solo la justicia de Jesús puede hacerlo, que es acreditada a nosotros por fe. Aquí, en el libro de Números, con la historia de Balaam, Dios nos revela la promesa de la salvación por medio de Jesús.

ESTRELLAY CETRO

Imagínate la sorpresa del rey cuando Balaam comenzó a bendecir a Israel. Aunque enojado, el Rey no estaba listo para renunciar. Llevó al profeta a otro monte, desde donde pudiera ver solamente una pequeña parte de Israel, y construyó otros siete altares, en los que ofrecieron bueyes y carneros. Balaam no fue “como en la primera y segunda vez, en busca de agüero” (Núm. 24:1). Otra vez, en lugar de lograr Balac la maldición por la que estaba dispuesto a pagar tanto, Balaam –controlado por Dios– pronunció otra bendición sobre Israel. Una tercera vez, Balac dispuso siete altares más con sus sacrificios en otra cumbre, pero Balaam sabía que era inútil pedir permiso a Dios para usar la magia contra Israel. Mirando a Israel desde este tercer ángulo, bendijo otra vez a la Nación (Núm. 23:27-30; 24:1-10), y Balac lo envió de vuelta a casa en desgracia, por su fracaso.

Lee la parábola que Balaam contó en Números 24:15 al 17. ¿De qué era esto una profecía, y cómo se cumplió? Gén. 49:10; Mat. 2:1, 2.

“Buscando un conocimiento más claro, [los sabios] se dirigieron a las Escrituras hebreas. [...] Balaam era uno de esos magos, aunque fuera en un tiempo profeta de Dios; por el Espíritu Santo, había predicho la prosperidad de Israel y la aparición del Mesías. [...] La profecía de Balaam declaraba: ‘Saldrá estrella de Jacob, y levantarse cetro de Israel’ [...] ¿Podría haber sido enviada esta extraña estrella como precursora del Prometido?” (DTG 41, 42).

Los estudiosos de la Biblia han visto por mucho tiempo, en estas palabras, una predicción mesiánica, la de un Redentor venidero. Un cetro (poder) y una estrella (luz) eran símbolos adecuados de Jesús. Aunque el Señor usó, en el tiempo de la profecía misma, los símbolos locales, que tendrían significado para quienes los oyeron entonces, el principio detrás de la profecía –la del poder y la victoria de Cristo– se aplica a todo el mundo. Jesús es la Luz del mundo y el dueño de él; y, no importa cuáles sean los planes humanos, al fin todos verán que Dios prevalecerá. Ver Isa. 45:23; Rom. 14:11; Fil. 2:10.

Por mucha que sea la injusticia en el mundo, tenemos la promesa de que Dios prevalecerá, que la justicia también lo hará. ¿De qué modo esta promesa te ayuda a soportar toda la injusticia que ves ahora?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee el capítulo “Balaam”, pp. 467-482, en *Patriarcas y profetas*; “Las bienaventuranzas”, pp. 11-42; y “La espiritualidad de la Ley”, pp. 43-68, en *El discurso Maestro de Jesucristo*.

“El que abusa de los animales porque los tiene en su poder es un cobarde y un tirano. La tendencia a causar dolor, ya sea a nuestros semejantes o a los animales irracionales, es satánica. Muchos creen que nunca será conocida su crueldad, porque las pobres bestias no la pueden revelar. Pero, si los ojos de esos hombres pudiesen abrirse como se abrieron los de Balaam, verían a un ángel de Dios de pie como testigo, para testificar contra ellos en las cortes celestiales. Ascende al cielo un registro, y vendrá el día cuando el juicio se pronunciará contra los que abusan de los seres creados por Dios” (PP 473).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles son otras lecciones espirituales que puedes obtener de la historia de Balaam? ¿Qué enseña, por ejemplo, acerca de la soberanía de Dios, de la libertad humana para elegir, y de la providencia de Dios, o acerca de la pecaminosidad del hombre?

2. Medita más en la idea de “la muerte de los rectos”. Si tú fueras a morir hoy, ¿sería una “muerte de los rectos”? Justifica tu respuesta.

3. El dinero es una influencia increíblemente corruptora en todas las áreas de la vida, incluyendo nuestra vida religiosa. ¿Cómo podemos, como cristianos, protegernos a nosotros mismos, a nuestra fe y a nuestra iglesia de la potencial influencia corruptora del dinero?

4. Lee Judas 11 y Apocalipsis 2:14, los que, aparte de los versículos que ya consideramos en 2 Pedro, son los únicos otros versículos del Nuevo Testamento que se refieren a Balaam. ¿Qué podemos aprender de ellos que nos puede ayudar a comprender mejor qué fue lo que perdió a Balaam?

Resumen: Este informe del intento de Balaam de maldecir a Israel, a cambio de riquezas y honores, trajo a la luz su desordenada avaricia y codicia. El décimo Mandamiento nos advierte de este rasgo humano pecaminoso. Ninguno de nosotros es inmune a esto, o a cualquier otro pecado, que si no es vencido puede conducirnos a nuestra ruina final. Cuán importante es que aprendamos de los errores de Balaam.

INMORALIDAD EN LA FRONTERA

**Sábado***5 de diciembre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Números 25, 31; Deuteronomio 21:10-14; 1 Corintios 10:1-14; Apocalipsis 2:14.

PARA MEMORIZAR:

“Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil” (1 Cor. 10:8).

OTRA VEZ APARECE EL MISMO TEMA: el pueblo, guiado tan clara y poderosamente por Dios, todavía comete errores de elección, todavía muestra falta de fe, todavía desobedece. Dios quería llevarlos a la Tierra Prometida, pero las elecciones de ellos dificultaban lograrlo.

Pero, no hay dudas: la providencia de Dios tuvo éxito entonces, y lo seguirá teniendo. Así como él llevó a su antiguo pueblo del Pacto a la Tierra Prometida, hará lo mismo por nosotros al fin del tiempo. Pero, sería mucho mejor si cooperáramos con él en lugar de ir en contra de sus propósitos.

Esta semana consideraremos una de las mayores faltas de fidelidad en toda la historia del Antiguo Testamento: la apostasía en Sitim. Y, aunque ocurrió hace miles de años en una cultura y un contexto radicalmente diferentes del nuestro hoy, hay semejanzas espirituales, y deberían servir como advertencia a la iglesia de Dios, también en la frontera de la Tierra Prometida.

SEDUCCIÓN

Números 25:1 dice: “Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab”. Una afirmación clara y directa de hechos, nada más.

El texto dice que “Israel moraba” en Sitim. Es decir, no estaba yendo a ninguna parte. Estaba de descanso. Estaban cómodos, realmente, porque acababan de terminar varias conquistas exitosas: habían derrotado a los cananeos (Núm. 21:1-3), a los amorreos (vers. 21-31) y al pueblo bajo el dominio del rey Og de Basán (vers. 33-35). Ahora, estaban en la frontera de la Tierra Prometida, al otro lado del río Jordán.

En otras palabras, después de numerosos errores y contratiempos, las cosas estaban yendo bastante bien. No había peligros inminentes de ejércitos enemigos, porque habían vencido fácilmente todas esas amenazas militares. Por eso, podían estar tranquilos.

Lee Números 25:1 al 3. ¿Cuáles fueron los pasos involucrados aquí en esta apostasía? ¿Cómo es que ocurrió algo tan terrible?

Sexo, comida, idolatría: todo estaba allí, a orillas del Jordán. De acuerdo con el orden que se ve en los textos, primero tuvieron relaciones sexuales con las mujeres, lo cual quebró claramente las barreras. Y luego, estas mujeres invitaron a los hombres a sacrificar a sus dioses paganos, y aquellos se inclinaron ante estos y los adoraron.

Otra vez, desde nuestra perspectiva, es difícil comprender de qué manera algo como esto pudo suceder. Ellos deberían haber sabido lo que era correcto, ¿verdad? Al mismo tiempo, aquí estaban, mezclándose con estos pueblos, probablemente no mucho al comienzo, pero luego, con el tiempo, más y más. Lenta, pero seguramente, bajaron la guardia; y, antes de darse cuenta, estuvieron entrampados por la lujuria y la pasión. Una vez que hubieran caído en esa trampa, todo era posible.

Nos engañamos a nosotros mismos cuando pensamos que ahora somos menos vulnerables a los engaños del pecado de cualquier clase.

Lee 1 Corintios 10:1 al 14. ¿Cómo podemos aplicar las lecciones que hay aquí a nosotros mismos, hoy, en cualquier situación en que nos encontremos? ¿Qué tentaciones similares afrontamos en nuestros propios contextos? ¿Qué promesa podemos encontrar en estas palabras y hacerla nuestra?

DETRÁS DE LAS ESCENAS

Lee Apocalipsis 2:14 y Números 31:16. ¿Qué vislumbre nos dan estos pasajes de lo que estaba sucediendo a Israel en Sitim? ¿Cómo nos ayuda esto a comprender cómo cayeron?

Incapaces de tener éxito de una manera, sus enemigos probaron ahora otra, que funcionó mucho mejor. El principio debería ser claro: Mientras estemos actuando con fe y obediencia, muchas puertas al pecado estarán cerradas. Sin embargo, una vez que dejamos de hacer lo que debemos, cualquier cosa puede ocurrir. Cuán vital es, entonces, que nos mantengamos en el sendero de la obediencia.

“Por consejo de Balaam, el rey de Moab decidió celebrar una gran fiesta en honor de sus dioses, y secretamente se concertó que Balaam indujera a los israelitas a asistir. [...] Gran parte del pueblo se reunió con él para asistir a las festividades. Se aventuraron a pisar terreno prohibido y se enredaron en los lazos de Satanás. Hechizados por la música y el baile, y seducidos por la hermosura de las vestales paganas, desecharon su lealtad a Jehová. [...] Predominó la pasión en absoluto; y, habiendo contaminado su conciencia por la lascivia, se dejaron persuadir a postrarse ante los ídolos. Ofrecieron sacrificios en los altares paganos y participaron en los ritos más degradantes.

“No tardó el veneno en difundirse por todo el campamento de Israel, como una infección mortal. Los que habían vencido a sus enemigos en batalla fueron vencidos por los ardides de mujeres paganas. La gente parecía atontada. Los jefes y los hombres principales fueron los primeros en violar la Ley, y fueron tantos los culpables que la apostasía se hizo nacional. ‘Allegóse el pueblo a Baal-peor’. Cuando Moisés se dio cuenta del mal, la conspiración de sus enemigos había tenido tanto éxito que no solo estaban los israelitas participando del culto licencioso en el monte Peor, sino que comenzaban a practicarse los ritos paganos en el mismo campamento de Israel” (PP 484, 485).

Una y otra vez vemos el mismo principio en juego: Dios hace mucho por su pueblo, Dios promete mucho a su pueblo, y él –en respuesta– se destruye a sí mismo. ¿Qué sucede contigo? ¿Qué te ha prometido Dios, y cómo estás respondiendo a esas promesas?

PECADO Y CASTIGO

El haber caído en una trampa, obviamente, no excusa el pecado. Si para comenzar, hubieran obedecido a Dios guardando los Mandamientos, y no se hubieran expuesto a la tentación, esta apostasía nunca habría ocurrido. Sin duda, no querían ir tan lejos como fueron. Después de todo, solo estaban yendo a una fiesta. Y, como Balaam, un profeta de su propio Dios, los había invitado, ¿qué podría haber de malo con eso? No obstante, cuán rápidamente las cosas se descontrolaron.

¿Qué otros ejemplos puedes encontrar en la Biblia, de personas que abrieron la puerta al pecado, lo que oportunamente los condujo a consecuencias terribles, consecuencias que ellos tal vez nunca imaginaron que pudieran suceder?

En la Biblia, vemos que lo mismo sucede una y otra vez. Desde Eva en el Edén hasta Judas en Jerusalén, los que habían sido advertidos, que habían tenido gran luz, eligieron ignorar esa luz y –sin duda, justificándose y racionalizando sus acciones– cayeron en pecados que produjeron consecuencias devastadoras. ¿Cuántos de nosotros, tal vez, hemos tenido esta misma experiencia en la vida? Dios nos llama a obedecerlo, no porque él sea exigente, sino porque ama a sus hijos y quiere lo mejor para nosotros.

Lee Números 25:4 y 5. ¿Por qué hubo una reacción tan fuerte? Ver también los versículos 8 y 9. ¿Qué lección podemos obtener de esto para nosotros?

Cuán doloroso debió haber sido para los israelitas tener que matar a otros israelitas. Pareciera como si cada tribu hubiese tenido la responsabilidad de ejecutar a los de su propia tribu que estuvieron involucrados en esta apostasía. ¡Y tal vez algunos pudieron haber tenido que ejecutar a miembros de su familia inmediata, y hacerlo a plena luz del día (literalmente, “frente al sol”)! Debió haber sido una experiencia terrible para todos.

¿Qué haces con alguien que está cerca de ti que está participando de prácticas pecaminosas que pueden tener un impacto dañino sobre ti y sobre otros? ¿Cuál es tu responsabilidad y deber en tal situación? ¿A quién puedes dirigirte por ayuda, para saber cómo responder?

PECADO ABIERTO

Es difícil imaginar el caos, la confusión y el dolor que debió haber ocurrido entre los israelitas en esa ocasión. Recibimos una vislumbre del dolor, por lo menos, en Números 25:6, que dice que “lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión”. Sin duda, lloraban por la apostasía, por el sufrimiento y por sus parientes muertos. Además, con una plaga que asolaba el campamento, pudieron haber estado llorando por sí mismos y por su familia, temerosos de que ellos pudieran ser los siguientes. El estar ante el Tabernáculo de reunión significaba que estaban implorando a Dios que terminara con esa devastación.

Lee Números 25:6 al 18. ¿Cómo entiendes lo que está sucediendo aquí? ¿Qué lecciones puedes obtener de esta historia?

Aunque el texto no lo dice explícitamente, se puede inferir que el israelita Zimri estaba teniendo una relación sexual con una madianita cuando Finees vino a la tienda y alanceó a ambos. Por severo que parezca esto, piensa en las circunstancias. Todo el campamento está llorando y suplicando a Dios por causa de lo que estaba sucediendo, y este hombre—tan audaz y abierto en su pecado—trajo a esa mujer madianita al campo ante todos ellos, y luego la llevó a su tienda y tuvo relaciones sexuales con ella. *¡Y, mientras tanto, una plaga está asolando el campamento!* El hecho era peor porque Zimri venía de una familia de príncipes; y, por eso, debió haber sabido bien lo que hacía. Sin duda, estaba tan engañado, tan enceguecido por la lujuria que ni la vista del pueblo llorando ante el Tabernáculo lo frenó de ningún modo.

En toda la Biblia, vemos ejemplos de cómo el pecado nubla el razonamiento y conduce a la gente a hacer algunas de las cosas más irracionales. Piensa en Caín, en David con Betsabé, en Judas traicionando a Jesús. No sorprende que la Biblia, una y otra vez, nos advierta contra el pecado. No es que Dios no pueda perdonar nuestros pecados; es que el pecado puede enceguecernos tanto que lleguemos a no verlo más como tal.

En tu propia jornada con el Señor, ¿de qué manera has experimentado la realidad de cómo la práctica del pecado te endurece para darte cuenta de cuán malo es lo que haces? ¿Qué puedes hacer para salir de esta trampa espiritual mortal?

LA DESTRUCCIÓN DE LOS MADIANITAS

Después de la terrible devastación en Sitim, Dios no había terminado todavía con los madianitas, los que habían traído tal sufrimiento a su pueblo, por medio de sus engaños. Debía hacerse justicia. Esta rama específica de los madianitas se había entregado completamente a la idolatría y todos los males que la acompañaban. Como los amorreos, este clan de Madián había “llenado la copa de su iniquidad” (E. G. de White, en *R&H*, 2 de mayo de 1893), y Dios decretó su destrucción.

Lee Números 31, la historia de la destrucción de los madianitas. ¿Cuáles son algunas de las cosas *duras* de este informe que nos hacen difíciles de comprenderlas hoy?

Matar a todo el pueblo, aun a los niños, es muy difícil de comprender para nosotros. Sencillamente, debemos confiar en la revelación que tenemos de Dios como se reveló a nosotros por medio de Jesucristo, y aceptar que hay cosas que no comprendemos desde nuestra perspectiva, cosas que no nos fueron reveladas.

Muchos encuentran que Números 31:13 al 18 es particularmente perturbador, y es comprensible que así sea. Pero, debemos recordar algunas cosas. Muchas de estas mujeres madianitas fueron las que estuvieron directamente involucradas en el engaño que condujo a la muerte de miles y miles de personas; por eso, estaban cosechando el castigo de sus pecados. Pero, ¿qué diremos de las niñas, vírgenes, que probablemente no habían hecho nada?

Supongamos que Dios hubiera dicho que las dejaran libres. Estas indefensas jovencitas quedarían solas, con sus padres muertos y con su estructura social destruida. ¿Qué les sucedería en el severo y peligroso mundo de aquel tiempo? De esta manera, al ser incluidas en el campamento israelita, estas jóvenes mujeres no solo serían protegidas de cualquier peligro que habían afrontado si hubiesen quedado solas; también serían tratadas bien por los israelitas. Después de todo, la ley israelita demandaba eso.

Lee Deuteronomio 21:10 al 14. ¿Cómo nos ayuda esto a comprender mejor lo que sucedía con esas mujeres que fueron tomadas como prisioneras por los israelitas? ¿De qué manera nos ayuda esto a comprender mejor Números 31?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee, en *Patriarcas y profetas*, “La apostasía a orillas del Jordán”, pp. 483-493.

“Los israelitas fueron inducidos al pecado, precisamente cuando se hallaban en una condición de ocio y seguridad aparente. [...] Descuidaron la oración, y fomentaron un espíritu de seguridad y confianza en sí mismos. [...] Antes de que el cristiano peque abiertamente, se verifica en su corazón un largo proceso de preparación que el mundo ignora. La mente no desciende inmediatamente de la pureza y la santidad a la depravación, la corrupción y el delito. Se necesita tiempo para que los que fueron formados en semejanza de Dios se degraden hasta llegar a lo brutal o satánico. Por la contemplación nos transformamos. Al nutrir pensamientos impuros en su mente, el hombre puede educarla de tal manera que el pecado que antes odiaba se le vuelva agradable” (PP 490).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Uno de los mayores dones que Dios ha dado a los seres humanos es la sexualidad. También ha sido uno de los más maltratados, y Satanás lo usa una y otra vez para entrapar y arruinar a quienes aman a Dios. ¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros en esta área? ¿Qué elecciones podemos hacer con respecto al vestido, el lenguaje, el decoro, lo que vemos en los medios y la conducta en general, que pueden eliminar piedras de tropiezo y tentaciones que han conducido a tanto sufrimiento entre nosotros?
2. Piensa en la devastación que este pecado causó en el campamento, y en el sufrimiento del pueblo como un todo. ¿Qué nos debería decir esto acerca de la manera en que, como iglesia, tenemos la responsabilidad de tratar con el pecado entre nosotros?
3. Los israelitas no cayeron de golpe en este pecado de la noche a la mañana. ¿Qué diremos en cuanto a nosotros hoy? ¿Estamos bajando la guardia con respecto a cosas que podrían llegar a endurecernos y que nos conducirán a caer en las trampas de Satanás? ¿Qué lugar tienen las normas en esta área importante? ¿Cómo pueden las normas ayudar a protegernos contra este movimiento lento hacia la apostasía y la ruina? ¿O no podrán hacerlo? O, si nos pueden ayudar, ¿cómo deberíamos aplicarlas?

Resumen: El colapso moral de Israel en las fronteras de Canaán sirve como ejemplo de un método que Satanás usará para que el pueblo de Dios apostate en el tiempo del fin. “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mat. 26:41).

LA SEGUNDA GENERACIÓN: AMONESTACIONES

**Sábado***12 de diciembre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Números 26-32; Romanos 5.

PARA MEMORIZAR:

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deut. 6:4, 5).

FIEL A LO QUE DIOS HABÍA DICHO, de que la generación rebelde que rehusó entrar en la Tierra Prometida no entraría en ella, Dios llevó ahora a una generación nueva a las mismas fronteras. Allí les indicó a Moisés y al sumo sacerdote Eleazar que contaran la congregación de varones de 20 años hacia arriba, “todos los que pueden salir a la guerra” (Núm. 26:2). Sorpresivamente, el total de este segundo censo llegó a 601.730 (vers. 51), casi la misma cantidad que los del primer censo (603.550), cuarenta años antes (Núm. 2:32). A pesar de los castigos divinos sobre la Nación, en los cuales la primera generación (excepto Josué y Caleb) pereció, Dios los había multiplicado abundantemente, y los ejércitos de Israel allí en los campos de Moab eran, prácticamente, tan grandes como los de la primera generación.

Pero, quedaban muchas preguntas: ¿Estaba esta generación nueva, que había visto los resultados de los errores de sus padres, lista para aprender de ellos y obedecer a Dios? ¿Estaban listos para asumir el lugar que se les daba? ¿Qué lecciones tenían que aprender, y qué podemos aprender de ellos?

LA DIVISIÓN DE LA TIERRA

Después del desastre en Sitim, se tomó un censo de los varones de 20 años hacia arriba (Núm. 26:1-4). Con unas pocas excepciones notables (ver los vers. 64, 65), la generación mayor había muerto, y una nueva había aparecido.

¿Cuál fue una de las razones por las que se tomó el censo? ¿Por qué era importante? Núm. 26:52-56.

Una vez que la segunda generación hubiera conquistado la tierra, habría que dividirla en forma justa; de otro modo, esto podría llegar a ser una fuente de peleas y confusión. Afortunadamente, Moisés todavía vivía y podía dirigir este importante asunto. Como lo afirma el texto, las tribus con muchos miembros recibieron más tierra; las que tenían menos, menos. ¿Qué podría ser más justo que esto?

Lee Números 27:1 al 11. ¿Qué principios importantes vemos que se manifiestan aquí?

Un elemento clave aquí es la santidad de la familia, especialmente con respecto a la propiedad y a los derechos de herencia. Es claro que la idea era guardar la propiedad tan cerca como fuera posible dentro de la familia. La tierra, después de todo, era una “heredad”, y así pertenecía a la familia.

Como vemos, también, esto no era un acuerdo de una vez para siempre. Por cuanto estas mujeres tenían fe y valor para acercarse a Moisés sobre un problema de justicia básica, Dios estableció un “estatuto de derecho” (Núm. 27:11) que permanecería para generaciones futuras y protegería a las mujeres que pudieran haberse encontrado en circunstancias similares.

Es muy fácil permitir que cosas como las posesiones nos dominen tanto que olvidemos aun los principios cristianos más básicos. ¿Cómo podemos protegernos de permitir que nuestro deseo de cosas arruine nuestra relación con Dios y con los demás?

EL SUCESOR

Después de tantos años en el desierto, los hijos de Israel pronto cruzarían a la Tierra Prometida. Había surgido una nueva generación, que pronto heredaría la tierra que había sido prometida primero a ellos cuando todavía estaban en los lomos de Abraham muchos siglos antes (Gén. 17:8). De este modo, a pesar de las demoras, las rebeliones, las murmuraciones, la falta de fe, de su pueblo, Dios cumpliría su palabra. Solo que lo haría con una nueva generación.

Lee Números 27:12 al 23, y responde las siguientes preguntas:

* En Números 27:12, Dios habla acerca de la tierra que él había dado (en el tiempo pasado) a los hijos de Israel, aun cuando ellos todavía no estaban allá. ¿Qué nos indica esto acerca de las promesas de Dios?

* Después de que Dios le dijo a Moisés otra vez que él no podría cruzar a esa tierra por causa de su pecado, ¿de qué modo respondió Moisés? Esto es, ¿cuál era la preocupación principal de Moisés? ¿Qué nos sugiere esto acerca de la clase de hombre que era?

* ¿Por qué era importante que Josué recibiera su cargo delante de toda la congregación?

Moisés pronto habría de morir, habiendo terminado su obra. El cargo pasaba ahora a Josué, el designado sucesor de Moisés. Cuán interesante es que no era uno de los hijos de Moisés, sino, en cambio, alguien que había demostrado su propia valía. Dios, no Moisés o la congregación, eligió a Josué.

Además, los textos aclaran muy bien que, como con Moisés, Josué había de dirigir únicamente por medio de la conducción de Dios; es decir, además de las leyes y los mandamientos escritos, él también debía buscar la voluntad de Dios por medio del “juicio del Urim delante de Jehová” (vers. 21).

¿Cuán a menudo buscas a Dios en oración con respecto a decisiones importantes que necesitas hacer? ¿Sobre qué base haces decisiones, si no es buscando la voluntad de Dios?

REAFIRMACIÓN DEL SISTEMA DE SACRIFICIOS

Cuando Dios proclamó en forma audible los Diez Mandamientos (Éxo. 20) en el Monte Sinaí, y ordenó la construcción del Tabernáculo (Éxo. 25), la segunda generación eran niños. Ahora Dios eligió reafirmar, en forma resumida, el sistema de sacrificios para los adultos de la segunda generación.

Números 28:1 al 8 describe la ofrenda “diaria”, o “continuo”, un cordero por la mañana y otro por la tarde. Se arreglaba de tal manera que este sacrificio siempre estuviera ardiendo (Lev. 6:9, 13). Esta ofrenda “diaria”, o “continuo”, era la pieza central del Santuario. Tenía prioridad sobre todos los demás sacrificios, y era central para la adoración de Israel. Este sacrificio representaba la constante disponibilidad del perdón y la aceptación de Dios por medio del Redentor prefigurado en el sacrificio.

Lee Romanos 5. ¿Qué nos indica esto acerca de la plenitud y lo completo que fue el sacrificio de Jesús por nosotros?

El sábado se hacía una ofrenda especial (aparte del “diario”). Consistía en dos corderos, de mañana y de tarde (Núm. 28:9, 10). Luego, en Números 28:11 al 15, se detallan los sacrificios para los días de luna nueva; luego, los festivos: la Pascua, el Pentecostés (Fiesta de las Semanas), la Fiesta de las Trompetas, el Día de la Expiación y la Fiesta de los Tabernáculos (Núm. 28, 29).

“Algunos se preguntan por qué Dios deseaba tantos sacrificios y estableció la ofrenda de tantas víctimas sangrantes en el sistema judío.

“Cada víctima que moría era un símbolo de Cristo, cuya lección era impresa en la mente y el corazón de la solemnisma y sacratísima ceremonia, y era explicada claramente por los sacerdotes. Los sacrificios fueron explícitamente diseñados por Dios mismo para enseñar esta grande e importante verdad: que solo mediante la sangre de Cristo hay perdón de los pecados” (MS 1:125).

¿Por qué es tan importante confiar únicamente en los méritos y la justicia de Cristo, no en algo que haya en nosotros mismos, como el único medio de salvación? ¿Qué ocurre si nos miramos a nosotros mismos, como si pudiéramos ser lo suficientemente buenos como para merecer o ganar la salvación?

MANTENER LA PALABRA

Lee Números 30 con respecto a votos y juramentos. ¿Qué principio importante podemos obtener de este capítulo para nosotros hoy? ¿Qué nos enseña acerca de la importancia de nuestras palabras? ¿Qué advertencias deberíamos aprender de esto?

Una cosa es una mentira directa; eso es obviamente pecaminoso y malo. Pero, no se habla de esto aquí. Cuán a menudo hemos hecho promesas solemnes, o un voto en el nombre del Señor, que teníamos en ese momento la intención seria de cumplir, y eventualmente nos apartamos de ella por una razón u otra. En este contexto inmediato, estamos tratando con votos hechos “a Jehová”; pero, en realidad, cuando nosotros —especialmente como cristianos profesos— decimos que haremos algo, deberíamos hacerlo. Si tuvimos solamente la intención de hacerlo en ocasión de pronunciarlo, representará poca diferencia para aquel a quien hicimos la promesa. Tal vez la persona nos creerá; tal vez, no. El punto es que, como cristianos profesos, ¿qué clase de representantes de Cristo somos si solo andamos haciendo promesas o votos que —por cualquier razón— terminamos no cumpliendo? ¿Cuán buena es nuestra religión si no cumplimos nuestra palabra? Por esto es vital que seamos muy cuidadosos en lo que prometemos o en los votos que hacemos, porque podremos encontrarnos en la posición vergonzosa de no ser capaz de cumplirlos, no importa cuán buenas hayan sido nuestras intenciones.

“La obligación incurrida al empeñar uno su palabra, con tal de que no sea para cometer un acto malo o ilícito, debe tenerse por sagrada” (PP 540). En la cultura israelita, el no cumplir uno la promesa, jurada en nombre de Dios, era considerado como un pecado de omisión. En un sentido real, el dejar de cumplir un voto es tomar el nombre de Dios en vano, especialmente si somos cristianos, quienes, idealmente, hacemos todas las cosas en el nombre de Cristo.

¿Cuántas veces has hecho votos y promesas a otros, a Dios o a ti mismo, que hayas quebrantado? ¿Qué promesas puedes reclamar que te ayudarán a impedir que esto suceda continuamente?

EN LA FRONTERA

Después de todo este tiempo, había surgido una nueva generación, más lista para dejar el desierto y finalmente tener un hogar que pudieran llamar propio. Algunos, de hecho, estaban más que listos para asentarse.

Lee Números 32:1 al 5. ¿Qué está sucediendo aquí? ¿Por qué harían este pedido?

En Números 32:6 al 15, Moisés da su respuesta. Él no está feliz, y considera que su acción es pecaminosa. La compara con lo que sucedió la última vez que estuvieron en la frontera y listos para cruzarla. Excepto que, es esta ocasión, sus razones eran diferentes. La primera vez había sucedido que sencillamente se habían asustado de la gente de la tierra, y no confiaron en Dios lo suficiente para avanzar. Esta situación no era parecida. No estaban atemorizados de cruzar la frontera; en cambio, les gustaba donde estaban, y querían quedarse allí.

¿De qué modo respondieron los líderes de Rubén y Gad, y cómo respondió Moisés a su vez? Núm. 32:16-42.

La respuesta de los rubenitas y los gaditas mostraba que ellos estaban dispuestos a hacer su parte en favor del resto de sus compatriotas. Es decir, por más que ellos querían la tierra que ya poseían, no iban a ser egoístas con respecto a eso. Por mucho que estuvieran seducidos por lo que poseían, iban a asegurarse que el resto de los israelitas obtuvieran sus posesiones también, antes de que ellos mismos se establecieran para gozar de las suyas.

Viendo su disposición, Moisés les advirtió que si no lo hacían “vuestro pecado os alcanzará” (vers. 23); no obstante, les tomó la palabra y accedió a las condiciones estipuladas.

Piensa en tu propia relación con el cuerpo de la iglesia como un todo. ¿Cuánto estás procurando dar a la iglesia, en contraste con cuánto podrás recibir de ella? ¿Qué te dice tu respuesta acerca de ti mismo? Al mismo tiempo, ¿no sería tiempo de que, debido a las circunstancias, necesites tomar más de lo que puedes dar?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Estudia los siguientes textos con respecto a puntos específicos que Moisés eligió para recordarle a la segunda generación de israelitas. Sus observaciones están basadas en el principio: “No tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada” (*JT* 3:443).

- * La plaga de Sitim, en la que murieron veinticuatro mil israelitas (Núm. 25:9; 26:1).
- * La rebelión de Coré, Datán y Abiram (Núm. 26:9-11).
- * Er y Onán, hijos de Judá (vers. 19).
- * Nadab y Abiú, hijos sacerdotales de Aarón (vers. 61).
- * La primera generación murió en el desierto, excepto Caleb y Josué (vers. 63-65).

La mayor parte de estos eventos enumerados por Moisés fueron eventos que experimentó la segunda generación. ¿Por qué mencionó estas tragedias en la historia hebrea? El apóstol Pablo explica: “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Cor. 10:11).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo puede transmitir una generación a la siguiente sus valores, creencias y celo? ¿O realmente no puede hacerlo? O, considéralo de esta manera: ¿Debería una generación esperar que la siguiente tenga la misma clase de experiencias y fe que la que tuvo ella? Analiza.
2. Medita más en el tema de nuestro lugar en la iglesia. Primero, ¿cuál es el papel de la iglesia como un todo? ¿De qué modo nos ubicamos dentro de ese rol? ¿Deberíamos siempre estar en la posición de dar? ¿Cuándo es apropiado tomar?
3. Hemos estudiado que los hijos de Israel estaban en marcha por el desierto; ¿qué equivocaciones cometieron que estamos en riesgo de realizar también nosotros? ¿Qué lecciones principales podemos aprender de lo que ellos hicieron? Más importante todavía, ¿qué podemos hacer para asegurarnos de no caer en la misma trampa? O, si ya hemos caído, ¿cómo podemos salir de ella?

Resumen: Mientras Moisés vivía todavía, era apropiado que Dios lo instruyera para dar sus indicaciones finales a la segunda generación, reafirmar su fe y también designar a Josué como el nuevo líder de la nación, bajo la dirección de Dios.

CIUDADES DE REFUGIO

**Sábado***19 de diciembre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Números 33-36; Josué 20:1-7; Efesios 2.

PARA MEMORIZAR:

“Tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma” (Heb. 6:18, 19).

AUNQUE DIOS FUE FIEL en hacer todo lo que había prometido, la Nación misma fue infiel y tuvo que morir en el desierto, del lado equivocado del Jordán, de donde debían haber huido en vez de morir allí. ¡Qué tragedia! Especialmente, porque no era necesario que sucediera. Dios les había dado todo, y todo lo que había hecho por ellos, y no obstante siguieron rehusando confiar y actuar con fe, aunque habían visto el poder de Dios en una forma que la mayoría de nosotros nunca hemos visto y que, en esta vida, nunca veremos.

Pero, Dios no había terminado con ellos. La Biblia enseña que Dios cumplirá sus promesas. El Señor tendrá su pueblo redimido en un cielo nuevo y una tierra nueva. De esto no hay duda. La única pregunta para nosotros es: ¿Estaremos nosotros allí o seremos como la primera generación, que a pesar de todo lo que se hizo por ellas, rehusó confiar en las promesas que Dios les había dado?

Esta semana, la última en que estudiaremos Números, consideraremos los preparativos finales que el pueblo de Israel hizo mientras se aprestaba a recibir la herencia prometida.

UNA LECCIÓN DE HISTORIA

Lee Números 33. ¿Por qué crees que Dios le pidió a Moisés que escribiera “sus jornadas con arreglo a sus salidas”? ¿Qué propósito tenía esto?

Esta es, realmente, una historia increíble. Una nación entera huye de sus opresores después de siglos de ser sojuzgada, y sobrevive a cuatro décadas de peregrinación en el desierto de Sinaí. Solo por la gracia, el poder y los milagros de Dios pudo suceder esto. Nota cómo el texto de Números 33:2 enfatiza que ellos fueron de un lugar a otro “por mandato de Jehová”. Dios quería que ellos, y las generaciones futuras, nunca olvidaran que toda esta historia del pueblo en marcha por el desierto fue, en realidad, la historia del trato de Dios con los seres humanos pecadores, y su esfuerzo por salvarlos y llevarlos a la Tierra Prometida.

Hoy, hay eruditos bíblicos que, aunque no niegan la historia de que un grupo de ex esclavos saliera de Egipto, no obstante lo atribuyen a circunstancias naturales. Es decir, estos eruditos están haciendo exactamente lo que Dios no quería que hicieran, y eso es olvidar que Dios era central en todo lo que había sucedido.

Lee Números 33:50 al 56. Poniendo a un lado el contexto histórico (y los difíciles problemas que plantea para nosotros hoy), ¿qué importante principio espiritual se encuentra en estos textos? Cuando el pueblo de Israel se estableció en la tierra, ¿por qué este mandamiento del trato con ellos era tan importante?

El compromiso con el mundo ha sido y sigue siendo “aguijones en vuestros ojos y [...] espinas en vuestros costados” (vers. 55) para el pueblo de Dios. A menos que nos protejamos de estas malas influencias y de la cultura que nos rodea, siempre estamos en peligro de que estas cosas corrompan nuestra fe y nos descarrien.

¿De qué modo nos protegemos de las influencias negativas que nos rodean? ¿Qué elecciones personales debes hacer tú para ayudarte a limitar el impacto negativo que producen estas influencias?

LAS CIUDADES DE LOS LEVITAS

Se recordará que, por causa de la lealtad de los levitas en el Sinaí, ellos fueron recompensados. Dios sería la porción de ellos. No obstante, el Señor hizo provisiones específicas para ellos y acerca de cómo habían de vivir entre el pueblo al que habían de servir.

¿Qué provisión se hizo para los levitas? ¿Qué nos enseña esto acerca de cómo debían vivir los levitas? Núm. 35:1-8.

Nota, también, cómo la tierra debía ser dada para ellos de todas las tribus. Los que habían recibido mucha tierra debían renunciar a más que aquellos que habían recibido menos. En esto se ve otra vez la equidad en la distribución de la tierra. Y, no obstante, todas las tribus debían dar de “la posesión de su heredad” (vers. 2). Todos debían tomar parte en asegurarse que las necesidades de los levitas estuvieran atendidas. De este modo, Dios claramente quería que ellos supieran de sus obligaciones. En un sentido, el principio del diezmo actúa de la misma manera. Los que tienen mucho darán más que los que tienen menos.

Al mismo tiempo, el hecho de que el sustento de ellos debía ser provisto por las otras tribus ciertamente debió haber sido para los levitas un recordativo constante de su responsabilidad de hacer su obra fielmente en favor del pueblo.

Entonces, los levitas fueron esparcidos entre todas las tribus de Israel; esto es, no se reunieron en un área específica. Habían de vivir entre la gente, tal vez como un recordativo de la fidelidad de sus padres durante la adoración del becerro de oro. Por esto, idealmente, en su sagrado rol, podían ser testigos constantes a la gente de lo que deberían ser la fidelidad y la santidad. Viviendo entre ellos, siendo parte de sus comunidades, compartiendo sus luchas, tristezas y gozos, los levitas –si hubiesen sido fieles a su tarea– podrían haber sido una bendición para la Nación. No debían ser una elite exclusiva, una clase arrogante, que vivía separada de la comunidad en la que servían. Habían de servir, no ser servidos. Qué ejemplo de lo que realmente tiene que ser un verdadero ministerio.

Lee Efesios 2. ¿Qué nos dice esto acerca de lo que significa ser parte de una comunidad de creyentes? ¿Cómo podemos insertarnos mejor en nuestra comunidad y cumplir cualquier papel que se nos llame a cumplir?

CIUDADES DE REFUGIO

Lee Números 35:6, y 9 al 12. ¿Qué se establece aquí y por qué?

En la época del antiguo Israel, no actuaba ningún sistema de justicia. Si un hombre mataba a otro accidental o intencionalmente, el familiar más cercano de la víctima podía ser el “vengador de su sangre” (Deut. 19:12), para hacer justicia. Para evitar distorsiones de la justicia, se designaron seis ciudades levíticas (tres de cada lado del Jordán), donde podía escapar un homicida para su seguridad (Jos. 20:1-7).

En Números 35:12 se plantea algo interesante. Huir a la ciudad no garantizaba un asilo permanente y automático. En algunos casos, era un refugio temporario hasta que “entre en juicio delante de la congregación”, esto es, hasta que se establecieran los hechos. Estas ciudades no proveían un tipo de inmunidad diplomática, en la que un diplomático puede cometer un crimen en un país huésped y salirse con la suya. Estas ciudades fueron establecidas a fin de prevenir que se pudiera tergiversar la justicia.

Lee Números 35:9 al 21. ¿De qué modo comprendemos esta forma de justicia a la luz del evangelio?

Algunos no comprenden de qué manera algo como esto puede conciliarse con textos bíblicos acerca del perdón o de presentar la otra mejilla. Pero, lo que se trata aquí es de un código criminal. El evangelio del perdón y la gracia, como los enseñó Cristo, no significa que un crimen, algo tan terrible como un homicidio, no sea castigado por la sociedad. Que un criminal pueda arrepentirse ante Dios es un asunto diferente. ¿Qué sociedad puede funcionar si un crimen no es castigado? Lo que vemos aquí es que Dios quiere asegurarse que uno de los peores crímenes, el de asesinato, sea tratado con equidad y de manera justa.

Imagínate que conoces a una familia, uno de cuyos miembros ha asesinado a una persona; es acusado, es culpable y es condenado. La familia a la que pertenece, que son cristianos, pueden tener algo que decir en la sentencia, ya sea para muerte o para que viva en prisión. ¿Qué les aconsejarías y por qué? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

CIUDADES DE REFUGIO - Continuación

Lee Números 35:22 al 34 y responde las siguientes preguntas:

* ¿De qué modo toda la congregación se involucraba con el trato de estas situaciones? ¿Por qué era tan importante para ellos estar involucrados?

* ¿Qué distinción se hacía entre un asesinato premeditado y un homicidio accidental?

* Aun cuando la muerte pudo ser accidental, el que mató a la persona debía quedar en la ciudad de refugio con el fin de ser protegido. En este contexto, ¿por qué crees que era así?

* En todo el libro de Números, hemos visto ejemplo tras ejemplo de la intervención sobrenatural de Dios, especialmente en casos de apostasía, pecado y rebelión. Siendo esto así, ¿por qué crees que Dios estableció este sistema de justicia, en el que seres humanos eran responsables de determinar la culpabilidad y la inocencia? ¿Por qué no se administró sobrenaturalmente la justicia, como se lo hizo en otros casos?

* ¿Por qué crees que un asesino no podía ser condenado a muerte por el testimonio de un solo testigo? ¿Qué dice esto acerca de cuán serio era el tema de la pena capital?

CRISTO, NUESTRO REFUGIO

“Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio; Salvador mío; de violencia me libraste” (2 Sam. 22:3).

¿De qué modo 2 Samuel 22:3 refleja algo de lo que proveían las ciudades de refugio?

¿De qué maneras encontramos la misma clase de refugio y protección en Cristo que encontraban aquellos que huían a las ciudades de refugio? Ver Juan 8:10, 11; Efe. 1:7; Col. 1:14; Heb. 6:18.

“Las ciudades de refugio destinadas al antiguo pueblo de Dios eran un símbolo del refugio proporcionado por Cristo. El mismo Salvador misericordioso que designó esas ciudades temporales de refugio proveyó, por el derramamiento de su propia sangre, un asilo verdadero para los transgresores de la Ley de Dios, al cual pueden huir de la segunda muerte y hallar seguridad. No hay poder que pueda arrebatarse de sus manos las almas que acuden a él en busca de perdón. ‘Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús’. ‘¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros’, ‘para que [...] tengamos un fortísimo consuelo, los que nos acogemos a trabarnos de la esperanza propuesta’ (Rom. 8:1, 34; Heb. 6:18).

“El que huía a la ciudad de refugio no podía demorarse. Abandonaba su familia y su ocupación. No tenía tiempo para despedirse de los seres amados. Su vida estaba en juego, y debía sacrificar todos los intereses para lograr un solo fin: llegar al lugar seguro. Olvidaba su cansancio; y no le importaban las dificultades. No osaba aminorar el paso un solo momento hasta hallarse dentro de las murallas de la ciudad” (PP 553).

Pero la semejanza no es exacta, porque por la Cruz aun los que han cometido pecados premeditados, incluso asesinatos, pueden ser perdonados por Dios.

¿Sientes que no eres lo suficientemente bueno para ser salvado y que tus pecados son muy grandes para ser aceptado por Dios? ¿Sientes que eres indigno del perdón? Si es así, ¿por qué es importante olvidar cómo te sientes, y reclamar las promesas de perdón, salvación y aceptación ofrecidas por Jesús?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee, en *Patriarcas y profetas*, el capítulo “La repartición de Canaán”, pp. 545-558.

“El pecador está expuesto a la muerte eterna hasta que encuentre un escondite en Cristo; y, así como la demora y la negligencia podían privar al fugitivo de su única oportunidad de vivir, también pueden las tardanzas y la indiferencia resultar en ruina del alma. Satanás, el gran adversario, sigue los pasos de todo transgresor de la santa Ley de Dios, y el que no se percata del peligro en que se halla y no busca fervorosamente abrigo en el Refugio eterno será víctima del destructor.

“El prisionero que en cualquier momento salía de la ciudad de refugio era abandonado a la voluntad del vengador de la sangre. En esa forma, se le enseñaba al pueblo a seguir celosamente los métodos que la Sabiduría infinita había designado para su seguridad. Asimismo, no basta que el pecador *crea* en Cristo para el perdón de sus pecados; debe, mediante la fe y la obediencia, permanecer en él” (PP 554).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué diferencia hay entre el perdón del pecado, en el contexto de la salvación y la Cruz, y un crimen en el aspecto de la justicia criminal? ¿Por qué debemos diferenciar entre ambos?
2. En la clase, analicen las respuestas del martes con respecto a la pena de muerte. ¿Qué le dirías a la familia, y por qué? Además, ¿es correcto o justo aplicar lo que se hizo en Israel a nuestra justicia de hoy? Analiza.
3. ¿Por qué es tan importante recordar cómo Dios nos ha conducido en lo pasado, ya sea como personas, o como iglesia? ¿Qué peligros surgen si olvidamos el pasado? ¿Por qué es importante no quedarnos *demasiado* en lo que se ha hecho, o no puede ser cambiado? ¿Cómo podemos tener un equilibrio correcto en esto?
4. Si alguien te pregunta: “¿Qué significa para ti refugiarte en Cristo?”, ¿cuál sería tu respuesta? ¿Cómo nos podemos refugiar en Cristo? ¿Qué significa esto? ¿De qué modo cambiaría nuestra vida?
5. ¿Cómo administramos hoy la disciplina en la iglesia? ¿Cómo tratamos a los miembros descarriados, cuyos hechos son un reproche para el Señor? O ¿cómo los tratamos de manera que no parezca que los estamos juzgando? ¿O podemos hacerlo?

Resumen: En la frontera de la Tierra Prometida, Israel recibió un rápido resumen de cómo Dios los condujo todos esos años. Justo antes de entrar, Dios estableció las ciudades de refugio, que representan el refugio que nosotros, como pecadores, podemos encontrar en Cristo.